

LA FAMILIA

PRIMERA EDUCADORA EN VALORES



ROSA HERTENCIA UNDA PROAÑO

LA FAMILIA PRIMERA EDUCADORA EN VALORES

HORTENCIA UNDA PROAÑO

Primera Edición, 2021

Quito, Ecuador

Diagramación: Carlos Espinosa

Impresión: Imprenta Don Bosco – Quito

Telf. (02) 24.05657

www.imprentadonbosco.com

PRÓLOGO

Imaginemos un individuo caminando sin rumbo por el desierto. Va solo, sin señales ni puntos de referencia y desconoce el camino que debería seguir. Ignora si avanza o si va dando círculos que lo regresan una y otra vez al punto de partida. No tiene brújula y tampoco sabe cuál es su lugar de destino. Va inseguro y se siente vulnerable porque ignora en qué condiciones va a encontrarse al siguiente día. No tiene ninguna ayuda...

Con esta imagen impactante Lipovetsky describe la vida del hombre promedio en la Posmodernidad. Durante la Modernidad tenía referentes más o menos sólidos y compartidos por la mayoría, pero en la Posmodernidad se enfrenta a una pluralidad de modelos que lo confunden y lo dejan desamparado y perdido. La sociedad se ha atomizado y se ha perdido el sentido de comunidad. Cada uno piensa en sobrevivir lo mejor que puede en un medio en que todo se relativiza y no hay hitos claros para orientarse.

Todos los ámbitos sociales -entre ellos la familia y la educación- son caóticos y confusos.

La autora de este libro está de acuerdo en que la familia y la educación -como parte del contexto social- están atravesando una crisis de identidad, y que siguen en pie las preguntas acerca de cuál es su función y cómo la deberían cumplir. Por eso ha querido complementar la bibliografía y el debate que

existen al respecto, pero con una mirada más positiva y esperanzadora. Hortencia Unda aborda la problemática con el bisturí diseccionador del periodismo de investigación y, a la vez, con la mirada profundamente humana y sensible de la educadora.

Su libro plantea que la familia está en una encrucijada y que por eso su situación se halla en debate continuo e intenso desde una variedad de perspectivas. El proceso de individualización y atomización social también se da en ella. Los nuevos modelos que han surgido en su interior son un reto tanto para ella misma y para la sociedad en conjunto.

Sin embargo, no ha dejado de ser el vínculo primero, ese que determina a la comunidad y al individuo, con consecuencias definitivas en la cognición, la interacción y la transmisión de valores y pautas de comportamiento, para que ambos puedan interpretar el mundo.

Hay retroalimentación entre la familia y el entorno social. La tecnología, por ejemplo, colabora para que las personas pierdan contacto con el prójimo y para que sus interacciones estén mediatizadas por las pantallas de las televisiones, los celulares y las computadoras.

El hombre promedio está huérfano de referentes y símbolos sociales significativos. Hay diversas tipologías de familia - multiproblemáticas todas; muchos padres han desistido de su tarea de educar a los hijos y muchos niños crecen sin

orientación y apoyo suficientes para incorporarse en una sociedad compleja, cambiante y ultra liberal.

También en la escuela se ha instalado la Posmodernidad y los docentes se han convertido en mucho más que reforzadores de la educación hogareña y transmisores de nuevos contenidos, porque tienen que actuar como constructores de valores para compensar las deficiencias familiares.

Familia, escuela y Estado han perdido la capacidad de estructurar y guiar la vida de los ciudadanos, y no tienen ya mecanismos para mantener y consolidar la identidad colectiva. Todas estas instituciones tienen que replantearse sus respectivos papeles y buscar una solución global.

No hay duda de que estamos transitando desde un modelo social que resultaba más o menos estable y ordenado, hacia unas nuevas estructuras complejas, dinámicas, confusas y contradictorias. Pero la autora de este libro tiene sobre esta realidad una mirada positiva y el suyo es un discurso de vida y de búsqueda de posibilidades latentes en medio de la crisis. Ella considera que nuestro mundo se encuentra en una fase liminal, anunciadora de un nuevo momento.

La familia, la escuela y todas las demás instancias sociales -dice- tienen que aprovechar con sabiduría las poderosas posibilidades positivas que puede tener la Posmodernidad, gracias a la globalización, la descentralización y la posibilidad de que todos podamos acceder al conocimiento de forma sencilla y barata.

Hay que recuperar la cultura parental, la mirada de la familia como un todo. Los padres deben involucrarse seriamente en la educación de los hijos, darles tiempo de calidad, crear con ellos vínculos sólidos y, a partir de allí, trabajar para reconstruir todo el tejido social.

Según Víktor Frankl, el ser humano busca el sentido de la existencia y para vivir en plenitud debe encontrarlo en cada uno de sus actos. Adultos y menores necesitan referentes sólidos para enfrentarse al escenario social del momento, y familia y escuela deben recuperar esos referentes, encarnarlos y visibilizarlos para ayudarlos a construir una identidad individual y social que sea capaz de motivarlos e integrarlos nuevamente en la comunidad.

La familia y la escuela tienen que volver a ser los agentes más atractivos de socialización y transmisión de valores éticos y pautas sanas de conducta, y quitar ese papel de manos de los medios tecnológicos, si quieren que nuestra sociedad tome un rumbo diferente.

Dolores Costales Peñaherrera

Periodista e Investigadora Social

INTRODUCCIÓN

Este libro es fruto de la actividad práctica y científica. Enfocándose en el importante y valioso tema de los valores éticos en la familia.

Esto comenzó durante muchos años atrás, con el vivir constante y diario en el campo de la educación y la enseñanza entre niños y adolescentes, entre Padres y Maestros y luego la experiencia como Madre.

Aparentemente, ser Padre o Madre y saber desempeñarse es un hecho fácil, natural, sin mayor complicación, pero resulta más difícil de lo que uno supone. Ya que está demostrado que los cinco primeros años de vida son fundamentales para el futuro del niño, y que lo que ocurre durante esos años queda grabado para siempre en el psiquismo del ser humano y muchas de estas experiencias, condicionarán su vida. Innumerables trastornos de los adultos tienen origen en una infancia desdichada.

No podía dejar de lado este anhelo de seguir estudiando e investigando un tema tan delicado y valioso, dirigido a padres en la temática de la familia. Que trata sobre el papel que deben desempeñar la madre y el padre, pero también los hermanos, los abuelos, todos quienes están involucrados en la formación y educación de un niño.

La educación va tornándose cada vez más técnica, científica y menos espontánea. Por esta razón que padres y maestros deben conocer bien al niño y adolescente. Es importante que la escuela y el colegio se enfoquen en formar, capacitar y preparar sistemáticamente a estos dos grandes responsables de la educación. En este sentido, se puede decir que la escuela tiene varios retos que enfrentar adicionales: un primer reto que enfrentar es enseñar al niño a sobrepasar los conflictos generados por la convivencia diaria, donde siempre se presentarán diferencias, intereses y desacuerdos. Es aquí donde se reconoce que el clima escolar es un factor de gran influencia para el desarrollo del pensamiento moral.

La manera como se enseña en la escuela debe ser coherente con los valores inculcados en la familia, por lo que es importante que la escuela y la familia trabajen a la par en la educación de los niños, de ahí surge la importancia de vincular la escuela con la familia. Es necesario crear programas curriculares articulados, con una visión integral, es decir que contengan tanto los conocimientos propios del currículo como programas de apoyo que contengan un aprendizaje moral, que planteen situaciones particulares que den lugar a dilemas éticos con los cuales se puede examinar y aclarar el trasfondo de los valores, con el fin de aprender que la interpretación del bien requiere tomar posiciones, reconocer las diferencias sociales, mostrarse de acuerdo con el esfuerzo y la disciplina de trabajo, saber que hay experiencias y méritos que concedan derechos diferenciados, propiciar diálogos que admitan la deliberación, promover el principio de la legitimidad en el

establecimiento de normas, tomar decisiones, elaborar acuerdos y llevar a cabo consensos con los demás sobre las normas que se pueden establecer en instituciones educativas, entre otros elementos, acciones recurrentes en la construcción de la ética individual de los estudiantes.

El niño y adolescente podrá reconstruir y aplicar en su vida cotidiana el universo simbólico que le ha sido transmitido por sus padres. Pueden innovar o cambiar, pero no completamente porque la vida es breve y dispone de una limitada cantidad de espacio y de tiempo.

Por eso creemos que la familia con valores podrá proyectar estos en sus hijos, fomentando la autoestima y confianza en sí mismos y transmitiéndolas a los demás. En cualquier caso, los valores transmitidos a los hijos dependen de los valores personales de los padres y de los valores dominantes en el amplio contexto sociocultural en que la familia se desarrolla.

Consideramos que la familia es el fundamento de toda sociedad bien construida, indispensable para lograr el bien común, siendo el vínculo natural y necesario para la comunidad, es la primera en el orden de la naturaleza o institucionalidad, o en relación con las demás agrupaciones en las que el hombre y la mujer se pueden encontrar.

La responsabilidad que tenemos los padres en la transmisión de estos valores a nuestros hijos es crucial. Los valores no se transmiten vía genética, por eso es tan importante tenerlos en cuenta en la educación. No se enseñan independientemente

del resto de cosas, ni a través de grandes explicaciones o listas detalladas de lo que es correcto y lo que no, esperando que nuestros hijos la memoricen. Los valores se transmiten a través del ejemplo práctico, a través de la cotidianidad, de nuestro comportamiento en el día a día, en aquello que los hijos observan a sus padres.

La familia en el desarrollo social es importante, ya que prepara a los niños y adolescentes para su futuro desenvolvimiento general. Es en la familia donde se fundamentan valores y acciones que repercuten en forma directa en el bienestar de los demás. A lo largo de la crianza y el cuidado que reciben los individuos en el hogar, el cual va cargado de afectividad y sustento en la comunicación y el estilo de la educación paterna, reciben bases que les permiten ser mejores personas, procurando siempre el bienestar social, dejando al lado el individualismo, formando parte de la sociedad.

En la sociedad se refleja lo que se lleva a cabo al interior de las familias, de modo que se hace necesario que los patrones de comportamiento que se inculque al interior de esta estén basados en el respeto hacia la diversidad de ideas, de pensamientos y de actuar, dado que, si desde el hogar se respeta al otro como diferente, pero al tiempo como parte del yo individual, se llegará a un estado de equidad e igualdad social.

La comunicación como elemento integrador de las familias juega un papel importante, ya que al haber comprensión y diálogo en cada situación se puede asegurar una mejor

comprensión de las situaciones que se presentan, es decir, a situaciones ajenas y extremas a las cuales se verán enfrentados cada miembro de la familia.

Por otro lado, la educación en la escuela ayuda al individuo a potenciar actitudes personales y sociales, resaltando que la fundamentación del aprendizaje, adquisición de conocimientos y la transmisión de ellos en el entorno social, depende en gran medida de la educación que se imparte en el hogar.

En este orden de ideas, la familia forma individuos sociales, ya que, desde la construcción de elementos afectivos, emocionales, de la comunicación y comportamiento, se llega a formar a un ser integral que puede servir como eje para el desarrollo humano y social. Es allí donde se necesita un acompañamiento constante de la familia, en el desarrollo de cada uno de los entornos del individuo, de tal manera que se refuercen valores y convicciones personales, las cuales repercutirán de forma directa en los valores sociales.

Al escribirlo he pensado no solamente en los Padres, sino principalmente en los niños y adolescentes, a quienes va mi dedicación, ya que ellos abrigan las esperanzas optimistas para un futuro mejor.

DEDICATORIA

A mis hijos Carlos y Felipe, quienes son mi mayor motivación, por darle sentido a mi vida, gracia hijos por ser parte de mí.

A los niños y adolescentes, a quienes va mi dedicación, ya que ellos abrigan las esperanzas optimistas para un futuro mejor.

LA FAMILIA PRIMERA EDUCADORA EN VALORES

En el año 2021 se puede evidenciar que existe una sociedad convulsionada por varios factores, la crisis de valores que se vive hoy como: la violencia, la deshonestidad, la irresponsabilidad, el robo, la desintegración familiar, los divorcios, los abortos, etc. Se han destacado el individualismo y la poca participación de la comunidad en los problemas sociales. Existen niños y niñas abandonados por sus padres o que viven en hogares disfuncionales. Hogares tradicionales donde la familia era conformada por padre, madre, hermanos, abuelos, tíos, primos, y demás ya no son tan frecuentes, ahora muchos hogares están constituidos de diversas maneras, de padres o madres solteros, concubinatos, etc. ¿podríamos entonces pensar, que estamos ante un sistema social que modela antivalores?

En la Segunda Mitad del Siglo XX los cambios Socioculturales han sido muy acelerados. Sea inducido por la ciencia y la tecnología, o bien por algún tipo de crisis de valoración en las poblaciones, que no encuentran modo de integración en el sistema social. Lo que ha traído como consecuencia algunos cambios políticos, económicos, educativos y sociales, creando incertidumbre e inestabilidad principalmente en la familia como estructura social. “Una sociedad sin estructuras sociales es un agregado de hombres sin coherencia y sin funcionalidad”

Otero, L. Aquellos valores culturales que creíamos inamovibles se han desmoronado para adquirir otro contexto o dimensión.

¿Tenemos que plantearnos que rol juega en todo esto la familia? La familia debería asumir el rol como unidad fundamental de la vida humana, es alrededor de ella donde giran la mayoría de los ritos de la vida: nacimiento, los ritos de la adolescencia, el ingreso a la escuela, el matrimonio, el divorcio, la enfermedad y la muerte y es precisamente en ella donde el individuo moldea toda la estructura moral que regirá su conducta y su vida.

La familia es referente de cada persona en nuestra sociedad, son estructuras complejas en donde se vierten las emociones de los individuos, son filosofías de vida en donde se mantienen los vínculos afectivos y en donde se ponen más a prueba los conflictos humanos. En el seno de la familia se producen procesos básicos: la expresión de sentimientos, adecuados o inadecuados, la personalidad del individuo y patrones de conducta; todo esto se aprende en la dinámica familiar y los que así aprendan enseñarán a su vez a sus hijos, más o menos lo mismo.

La familia igualmente es un centro de expresión espiritual dentro del desarrollo. Cuando su integración es positiva, dentro de ellas se generan los valores más íntimos del espíritu: amor, bondad, y toda una serie de expresiones éticas y de felicidad personal, pero al mismo tiempo si no sucede así la familia viene siendo el centro de sufrimiento y malestar más grande del hombre.

Los miembros de una familia tienden a parecerse, no sólo físicamente sino conductualmente. “El niño, niña y el joven necesitan ser educados a partir de la existencia de unos valores claros, bien configurados, con una coherencia que les de credibilidad. En este aspecto no puede existir el doble discurso, ni la doble vida porque se transmiten las vivencias y se viven las creencias”. Ramos M.G.

Es necesario entonces que, educando en valores, en todas las áreas y actos de nuestras vidas, principalmente en la familia, por la vía de la reflexión y de la acción.

“La familia es la que debería liderizar la educación y la escuela la instrucción.” Albornoz. Por ello es necesario despertar y comenzar a protagonizar con las debidas herramientas la responsabilidad social dentro de la familia educándonos y educando en valores para formar generaciones de futuro.

DETERIORO DE LOS VALORES ÉTICOS Y MORALES

La honestidad, la justicia, el respeto y la verdad son valores reconocidos en una sociedad por considerarse moralmente superiores. En lo económico, se ha comprobado que los hombres pueden crear bienestar y abundancia sin dejar de ser buenos y virtuosos, siguiendo en el camino de las normas éticas y morales y sin causar ningún tipo de perjuicio a nadie. La corrupción, al contrario, es un comportamiento que cambia la naturaleza de las cosas, la degrada, la vuelve negativa. Se puede dar en todos los ámbitos de la acción humana, porque

muchas de nuestras decisiones individuales envuelven consideraciones de índole ético o moral.

La corrupción puede convertirse en un problema cultural, el marco formativo y conductual predominante en nuestras sociedades, es el individualismo, el consumismo y especialmente la carencia de valores, el afán por el poder, la codicia, un afán desmedido económico reflejado en un “tanto tienes tantos vales” y el débil compromiso con lo público y con el bien común, llegando así a la asfixiante y frustrante situación actual.

La corrupción al trastocar los valores de la ciudadanía y la juventud confunde lo que es correcto con lo incorrecto. Se crea la cultura de la tolerancia con el pícaro triunfador y éste, en vez de ser un marginado, para ser pieza clave de gremios y grupos de tipo social, cultural, profesional y político. La sociedad tolera la inmoralidad e inclusive, políticamente se dice que no importa que robe, con tal que el funcionario público trabaje.

La corrupción en el Ecuador, lamentablemente se encuentra enraizada, difícilmente se encuentra estamento político que no haya sido contaminado. El poder público es corrompido, la sociedad pierde toda credibilidad sobre el sistema. Y pone en peligro el sistema democrático debido al nivel de desconfianza institucional que provoca. La corrupción es la mayor amenaza a los gobiernos, la política, los negocios y la democracia y nuestro país, el Ecuador, no ha escapado a este fenómeno.

La experiencia demuestra que la corrupción se acentúa en los regímenes totalitarios y menos en las democracias, la razón es sencilla, en regímenes de facto existe una ausencia total de controles. En cambio, la alternabilidad de autoridades políticas, la libertad de opinión y de información, la separación de funciones y controles entre éstas, constituyen un marco, al menos teórico, más eficaz para luchar contra la corrupción. Parecería lo contrario ya que en nuestras actuales democracias de corrupción como flagelo y como tema de debate es permanente. Sin embargo, el politólogo Cayetano Llovert, nos explica y dice: “Ahora cuando ganamos espacios democráticos es cuando aparecen más corruptos. No es que las dictaduras no hayan sido corruptas, lo que pasa es que ahora se ve con toda claridad a los pillos”.

En los sistemas políticos, la economía cerrada, monopólica y de controles centralizados estimula la corrupción sin que, por ello, el libre mercado sea la panacea o la solución. En el sector privado el libre mercado y la competitividad previenen la corrupción, sin embargo, deben existir leyes que generen controles reales que velen por la transparencia y rectitud de la gestión privada. “La corrupción florece donde hay una combinación de monopolio, discrecionalidad oficial y menos transparencia”, según la periodista Vásquez Motta.

La corrupción posterga la atención de las necesidades básicas de los ciudadanos ya que implica un costo económico sumamente alto generando pobreza y miseria.

Para evitar o erradicar la corrupción, no basta con la voluntad política de un gobernante austero en su gestión, que rechace la frivolidad, el abuso del poder, y que sufra con la indiferencia ante las situaciones que afectan a los pobres. Es necesario que todos sean honestos, en todos los actos de su vida pública y privada. El testimonio personal de honradez, sacrificio, sencillez y solidaridad es el mejor antídoto contra la corrupción.

La democracia es una forma de vida, se necesita vivir honestamente para erradicar la corrupción del sistema. No hay regímenes de gobierno inmunes a la corrupción, lo que existen son hombres honestos, funcionarios probos que moviendo los engranajes teóricos y formales que el sistema procura para gobernar un país, pueden erradicar la inmoralidad pública.

La experiencia ecuatoriana denuncia problemas graves frente al fenómeno de la corrupción, la impunidad permanente, la politización extrema, la tolerancia y la amoralidad ciudadana, el atraso legislativo, la burocracia y también corrupción en los organismos de control y juzgamiento, la desconfianza ciudadana en las instituciones del país refleja un cuadro dramático y demuestra lo complejo de la situación. Necesitamos un compromiso un firme público y privado, político y civil, de adultos y jóvenes, de hombres y mujeres para forjar la nueva tierra que ansiamos.

ROL EDUCATIVO QUE DESEMPEÑÓ LA FAMILIA

Consideramos que la familia es la primera comunidad donde se inicia la formación y la educación del Ser Humano. Desde tiempos remotos, el ser humano ha tenido que unirse en comunidades. Con el tiempo, estas células se conformaron en grupos que tomaron categorías como las hordas, clanes, tribus. Este fue un primer tipo de organización que tuvieron los humanos, agrupaciones que nacieron en el período paleolítico. Por lo general los clanes vivían en la igualdad originada por la escasez. Una tribu estaba compuesta por personas que proceden generalmente, de la asociación de varias familias, que habitaban un poblado o aldea en un territorio geográfico definido, que estaban dirigidas por personas mayores (jefes o patriarcas). Los miembros de la tribu suelen ser de la misma raza, creencias y costumbres. Las tribus surgen del Neolítico y tras la asociación de las primeras tribus en las ciudades, surgen las civilizaciones. Marshall sugiere una definición que ampliaría este concepto: “grupo social asociado a la familia, junto con la autonomía de una nación” Con el paso de las centurias, surgieron nuevas formas de organización, que culminaron con la aparición de la familia nuclear en sus contextos culturales. Cada colectivo social conformó sus propias normativas de convivencia de acuerdo con la forma como se organizaban.

En cuanto al rol educativo que debía desempeñar la familia en las culturas antiguas, como la israelita, la primera escuela del niño era su hogar. Estos núcleos primigenios fueron el inicio de la socialización, impulsando a la sana convivencia, la

instrucción acerca de las leyes, principios, normas y mandatos. Enseñaban a aprender a razonar a fin de emitir juicios, mostrar actitudes, practicar valores, para ejercer el control de las emociones y el dominio propio; analizar el sentido de la obediencia, la tolerancia y del respeto al hombre en su derecho a la vida. En cuanto a la enseñanza-aprendizaje de los valores religiosos, formaba parte de su filosofía fundamentada en la existencia del Ser supremo.

Luego se formaron sociedades enteras al pasar el tiempo, que surgieron producto de los movimientos económicos, políticos y sociales, esto dio como resultado la creación de centros de formación para la instrucción ciudadana. (templos- escuelas) en Egipto (3.000 a. C), en la China (2.000 a. C.), en la India (1.500 a.C.). En el pueblo de Israel aparecen en año (1.200 a.C.) Y en Grecia en el (850 a. C.) Estas escuelas se convirtieron en centros de una educación integral donde los niños y jóvenes recibían una educación académica y práctica. Todo este aprendizaje, sin desligar a los progenitores de la responsabilidad de continuar la educación de sus hijos, de cuidar, amar, alimentar, guiar y caminar junto a los miembros más pequeños de la comunidad, que una vez cuando habían crecido permanecían en el hogar hasta los 40 años, (esto en los tiempos bíblicos), pero y según investigaciones, en la actualidad los hijos permanecen en los hogares, en algunos contextos, hasta 30 años.

A mediados de la década de los 50, la familia acepta de manera absoluta la labor educativa del centro sin cuestionamientos

con relación a la formación, de acuerdo con las estructuras de los pueblos y naciones con sus propios sistemas legislativos y educativos, del avance de la ciencia y la educación. Y a partir de los años 70 se consideraba un privilegio ser parte de esta comunidad educativa ya sea como educando, educador, directivo, padre de familia y/o agente de apoyo.

La tarea no es tan sencilla. La educación, como fenómeno social, es amplio y complejo. La parte científica avanza y la tecnología globaliza todas las áreas del conocimiento exigiendo nuevos aprendizajes, nuevas programaciones y mayores inclusiones a fin de juntarse y trabajar en los distintos programas formativos. La escuela y familia han de unir esfuerzos, asistir para escuchar distintas voces que se unan a la comunidad escolar contribuyendo esfuerzos para un mismo fin. Pues no implica sólo instruir y desarrollar destrezas en los estudiantes, sino educar de manera integral cuerpo, mente y espíritu, ya que estos están correlacionados, esto se debe a ciertos procesos que nos permiten estar en intercambio constante con el entorno, con el universo. Ciertos ámbitos de formación: afectivos, actitudinales, comportamientos y valores, corresponden exclusivamente a la familia. Y la parte instructiva académica le corresponde a la escuela y a todas las instituciones que demandan de ella esa labor; sin dejar de continuar la tarea que se inicia en casa en el ámbito moral. Estos dos mundos familia- escuela, son los que formarán uno solo en una correlación de continuar.

Los seres humanos poseemos un tipo de valor que puede ordenar nuestras vidas. Estos valores y ética no siempre son aceptados o compartidos por aquellos que nos rodean y tienen la función social de asegurar la convivencia y el respeto mutuo.

Uno de los objetivos es demostrar la urgente necesidad de educar en valores a nuestros familiares, es decir al Ser humano, desde su nacimiento transmitiendo los valores de la familia y el hogar.

Cuando planteamos el tema valores y ética nos referimos a como está guiada nuestra vida. Los valores nos ayudan a ver con claridad nuestros horizontes, aún en los momentos más difíciles y controversiales de nuestra existencia, nos permiten guiarnos aún en los momentos más oscuros y llenos de laberintos, donde muchas veces nos encontramos solos con nuestros pensamientos y nuestros dilemas. Plantearnos el tema sobre ética y valores significa reflexionar sobre nuestras vidas y destino, sobre lo que somos y a qué queremos llegar a ser, como familias, como país, sociedad y como humanidad.

Los valores nos ayudan a elegir lo mejor para cada uno de nosotros y nos hacen mantener una posición, pero en ocasiones nos impiden ver con claridad el camino que debemos, impidiendo poder transmitir de la mejor manera para nosotros y para nuestras familias. En estos momentos difíciles de un mundo conflictivo, lleno de diferencia, de diversidad, de disconformidad, los valores se vuelven incómodos, fastidiosos. Los valores son guías para la conducta de los Seres Humanos, no son formas de actuar y pensar que

estén alejados de nuestro diario vivir, por lo que es necesario definir nuestros valores y ética y dejar muy claro la responsabilidad de saber escoger y definir nuestros propios valores. Los valores aportan sentido a nuestras vidas, a nuestras acciones y actitudes y su finalidad es asegurar la existencia del individuo orientando hacia una meta en nuestras vidas. Cuando los valores tienen coherencia entre lo que decimos y actuamos, se crea un ambiente adecuado con el mundo y con las otras personas, entonces se posee una importantísima función organizadora, porque estos valores aportan sentido a nuestras acciones, a nuestras metas, a nuestras actividades relacionándose adecuadamente con el mundo y con la sociedad. Los valores ordenan nuestras vidas, no importa cuál sea nuestra procedencia social, económica o religiosa.

Las personas pueden reflejar los valores de forma adecuada o inadecuada, el respeto a lo ajeno o a la vida y con estos valores puede ordenar o extraviarse, destruir o desequilibrar. Estos individuos están guiados por sus propios valores, con la diferencia unos hacen crecer al individuo y al otro le conduce a la destrucción. Este último se llama antivalor.

En las familias, centros de enseñanza, etc., a pesar de haber recibido una educación similar los valores no siempre son compartidos por todos, siendo diferentes con los compañeros, incluso entre familiares. Esto se debe a que cada persona tiene experiencias propias, se han formado de distinta manera, y seguramente tienen conclusiones sobre la vida de distinta

manera. Esta característica nos plantea en primer plano la vida en comunidad, el valor a la tolerancia y el respeto por la opinión ajena. Si nosotros creemos en nuestros propios valores, y el vecino cree en los suyos, existe la oportunidad de compartir para alcanzar el bienestar, compartiendo en este espacio en el que convivimos en base al respeto mutuo. La convivencia como un principio de ética nos puede ayudar a facilitar nuestra vida. El ejemplo nos da aprendizajes en la vida, el valor de la honestidad o de la gratitud es repetitivo por una persona que recibió estos valores, la herencia que nos permite construir un mundo solidario, humano, son los valores recibidos de nuestros mayores de nuestros antecesores y es lo que recibimos y trasmitimos en la vida.

Entre valores trascendentales y valores individuales, de este caminar marca la distancia. Considero que los valores y la ética son primordiales en un Ser humano, para llegar a tener consciencia de lo que significa la vida como un valor fundamental. Valores como el respeto, la tolerancia, la generosidad, el amor a la humanidad son fundamentales. El egoísmo, mezquindad, avaricia, ingratitud, indiferencia, limitará su crecimiento personal.

Gracias a los valores éticos y morales, el Ser Humano está en la prioridad de crecer hacia la amplitud social, en este sentido va recorriendo o ascendiendo una escala de valores, de lo más básico hasta lo más ingenioso o trascendental. Esta escala de valores humanos son ideas que tienen la mayor parte de las culturas existentes sobre lo que se considera correcto,

colocando a la especie humana en una posición de superioridad. Aunque las costumbres de cada población, país, región, continente, cambien a lo largo de la historia, se piensa que hay valores que deberían perdurar, ya que estos indican a las personas lo que es correcto y lo que no. Como un ejemplo la honestidad, el respeto, ser objetivo, hablar con sinceridad y respetar las opiniones de otros, la sensibilidad, ser compasivos, utilizar la empatía y entender el dolor ajeno estarían dentro de una escala de valores primordiales.

Estamos acostumbrados a un mundo que se mueve muy de prisa, nos quejamos de lo que no tenemos o de lo que tenemos sin darnos cuenta de que debemos ser agradecidos, en nuestras vidas. El respeto es uno de los valores tal vez más importante dentro de esta escala, ya que fomenta la buena convivencia entre personas muy diferentes y esto a su vez se relaciona con la honestidad. La responsabilidad, supone el cumplimiento de las obligaciones, tener cuidado a la hora de tomar decisiones o llevar a cabo una acción.

Cada persona a lo largo de su vida, se proyectan de una u otra forma, hacia el desarrollo y bienestar del individuo y por conclusión de la humanidad. Esta evolución se va proyectando desde los intereses de cada persona hasta la preservación del universo donde transcurre la existencia del ser humano. Los valores que cada individuo posea se establecerán en una jerarquía dependiendo de cada ser humano, de cada familia, de cada comunidad. La importancia que da cada individuo de estos valores será evaluada con mayor importancia que otros

de acuerdo con las enseñanzas y formación que recibió el ser humano.

Por lógica el ser humano avanza desde la infancia hasta la edad adulta, las personas avanzarán también en su madurez y progreso en su escala de valores según las influencias que tengan. Unos valores progresarán, alcanzarán su madurez, otros serán sustituidos y muchos sobrevivirán durante toda la vida de la persona. Los valores nos ayudan a unirnos y nos permiten llegar a un destino común.

Hemos escuchado que la familia es el primer ambiente de educación y a su vez es la base de una sociedad. La supervivencia de los valores familiares dependerá del camino que se sigue y la importancia que se le dé, la conciencia que se tenga, el saber compartir, etc. Estos valores serán los que unen el grupo primario de la familia y la calidad de esta relación es una de las claves principales para conseguir las metas comunes. La tolerancia, el acuerdo, la conciliación provienen de esta necesidad para establecer una escala de valores. Toda esta convivencia, permite mantener valores fundamentales para el sostenimiento social, estos valores que deben nacer en la familia servirán para formar una comunidad más cercana y seguirse replicando en los siguientes niveles de convivencia social.

VALORES DE LA SOCIEDAD

La sociedad no está aislada de nuestra vida diaria, no ha sido ajena a este proceso sino que se ha visto involucrada totalmente, ya que uno de los objetivos es generar cambios positivos en el comportamiento de los grupos humanos, donde se destaca elementos como el rescate de las normas morales y la ética, la Libertad, la Democracia, y los Derechos Humanos, recordando que los responsables de los cambios positivos o negativos que tiene el entorno social y natural, es responsabilidad de la propia sociedad que en el convive. Todos los seres humanos logramos acuerdos para convivir y desarrollarnos juntos formando una sociedad organizada.

La sociedad, tiene sus acuerdos mutuos, como fundamento, valores compartidos por la gran mayoría de sus miembros. Estos valores sociales aportan fortaleza y coherencia para convivir y crecer juntos.

Los valores sociales variarán de acuerdo con las comunidades que se constituyen, como sucede en cada familia, en donde se promueven valores que pueden engrandecer una sociedad o causar el efecto contrario, es decir destruir con sus antivalores.

Es importante que exista un flujo democrático de la comunicación en toda la sociedad, cuyo resultado garantizará que los valores que se promueven representen a su mayoría, generando bienestar, pero tomando en cuenta también que se respete a los valores de las minorías porque todos constituyen parte de la sociedad. Si todos mantenemos una coherencia en

torno al bien común y mantenemos en nuestra vida los valores, estaremos contribuyendo a la constitución de una sociedad equitativa, que ayude a que el mundo sea habitable y hacer que el ser humano conozca su dignidad.

Además de la supervivencia que el ser humano tiene desde su inicio más primario, posee otros recursos para poder defenderse y poder progresar, en su inteligencia, su capacidad, de entender, de dar respuestas a las demandas de su entorno y del medio ambiente.

Se ha desarrollado la posibilidad de dar respuestas a los interrogantes más exigentes a lo largo de la historia, se han ido superando obstáculos e inconvenientes en los matices de generar o de destruir. Al sobrevivir a necesidades básicas, surgen necesidades que son también importantes como las de afecto, de tener una familia o un grupo por el cual pueda identificarse y pertenecer, la necesidad para poder encontrar sentido a su existencia. Descubrir su vocación, y delinea valores que van más allá de lo simple y de lo útil, como son la belleza, el placer, entre otros. Este ascenso en la escala de necesidades puede variar en unos casos puede no haber resuelto sus necesidades básicas dando prioridad a la superación personal. Por ejemplo, el hecho de no poseer una vivienda propia no te califica como un trabajador competente, o un profesional capacitado. Tal vez hay otro valor superior en esa persona como es la formación profesional como camino para la superación económica y la consecución de sus metas. Estos valores cada vez más elevados en la escala de

necesidades, tienen diferentes significados o valor en otras sociedades o lugares del mundo.

Puede significar fama y reconocimiento la realización personal para algunas sociedades y por medio de estos valores, encontrar sentido a la vida. Para otros, significa conocimiento profundo de sí mismo y del mundo. La universalidad está presente más allá de la expresión geográfica o social del valor, pueden desarrollarse en un contexto cultural determinado, en diferentes partes o de diverso modo y es precisamente su expresión la que le da la característica de universal.

El individuo se convierte en persona, en el desarrollo de los valores, es decir obtiene conciencia de su poder ordenador del mundo, una organización ecológica de su existencia y una comprensión de la vida. Su conciencia de creador de cultura y civilización. Su condición de ser social que busca la evolución de mejorar sus relaciones con todo lo existente en el universo.

APRENDIZAJE DE LOS VALORES

Los valores van desarrollándose a medida que el Ser Humano va evolucionando. Ha sido un aprendizaje, un tropezar, caer y levantarse y seguir aprendiendo. Los valores son formas de vida y de comportamiento.

Uno de los principales objetivos del aprendizaje, de la educación en valores es enseñar a aprender a vivir, a aprender a tomar decisiones basada en principios reguladores de la

propia conducta, a buscar lo deseable aun a costa de la propia comodidad.

Para aprender a vivir es necesario aprender a ser, aprender a convivir, aprender a participar y aprender a habitar en el mundo (Puig Rovira, 2011). Estos aprendizajes conducen a construirse como personas, aceptar el ser y estar en proceso de mejora continuo, a la vez que se respetan las diferencias y asumen las responsabilidades como ciudadanos activos de una sociedad democrática, con unos valores éticos universales.

Una sociedad nueva necesita para el aprendizaje tendencias constructivas en la educación de valores como: educar para ser, no para tener; pasa el conocimiento a la autorrealización, pasar del bien individual al bien común, de la comunicación táctica a la ética y de los valores pensados a los valores sentidos y vividos (Buxarrais,2013), para que se ayude a los educandos a ser maestros de humanidad y poder construir la propia identidad.

Pero no basta en hacer planteamientos teóricos sobre el aprendizaje de los valores y su enseñanza, es preciso poder ejercitarlos, hacerlos efectivos en la vida cotidiana es decir vivirlos. De ahí que en el proceso de enseñanza y aprendizaje haya que entregar la construcción del ser personal en el trabajo familiar y pedagógico.

Los valores morales son un camino para conducir y guiar hacia una conducta específica y cada ser humano posee un estilo de valores que ordenan su vida. En el núcleo familiar no siempre

se comparten los mismos valores, sin embargo, a lo que se desea llegar es a tener una función social que asegure la convivencia y el respeto mutuo. Plantear un tema sobre los valores significa una entrega sincera y de mucha coherencia, que ayude un intercambio de experiencias, vivencias.

Un mundo donde lo que pensamos, sentimos, actuamos, y expresamos sirven de guía, nos dan la oportunidad de salir de los conflictos ocasionados por nuestros pensamientos. Estos valores a su vez son una guía en nuestro diario vivir, no deciden por nosotros, pero nos ayudan a elegir lo mejor y más correcto para cada uno, manteniendo posiciones firmes y decididas.

La familia es la gran educadora, no me refiero a la familia biológica estrictamente sino al grupo o núcleo familiar, que sirvió de apoyo, y nos da una visión en la forma de ver el mundo. La familia está formada por personas que tienen un gran significado, estos pueden ser padres y hermanos, abuelos, tíos, pero también otros familiares que pueden hacer las veces de tutores en nuestra vida, incluso pueden ser maestros, amigos o medios de comunicación. El ser humano es un ser de aprendizajes, su capacidad de adaptarse, su inteligencia, es fruto de su anhelo por aprender, aparte de sus condiciones biológicas emocionales y sociales. La inteligencia humana es fruto de algo que va más allá de lo simplemente inconsciente. La captación de aprendizaje es mucho mayor cuando el individuo es más joven, el niño pequeño es como una esponja, cada día recepta una cantidad de información y conducta para aprender, estas informaciones, o

comportamientos de conductas pueden ser correctas o erradas, conductas adecuadas o inadecuadas, pero esa es su capacidad de aprender de acuerdo con el medio en que se desenvuelve. A medida que pasa el tiempo las personas van formando criterios más estrictos para poder incorporar nuevos esquemas o aprendizaje para desenvolvernos en la vida. Los valores son criterios de conducta arraigados y aprendemos en la familia. Revisemos nuestro historial de vida preguntándonos quién nos enseñó a ser honrados, a ser trabajadores, a cumplir con la palabra empeñada, a tener fuerza y valor para enfrentar la vida. Seguramente las respuestas son dirigidas a las personas significativas de la familia.

Una sociedad que quiere construir su futuro cultiva valores, la sociedad que quiere enaltecer a sus miembros promueve la discusión de valores, que lleven a construir y a desarrollar el potencial de los individuos, una sociedad justa busca formar personas.

El mejor camino o guía para la enseñanza es el ejemplo, cuando las acciones, concuerdan con las palabras existe lo que llamamos congruencia. Ser congruente es ejemplificar con la conducta lo que se dice, y esto propone un valor, que viene hacer un poderoso medio de enseñanza. La familia educa más por lo que hace que por lo que dice es decir con el ejemplo.

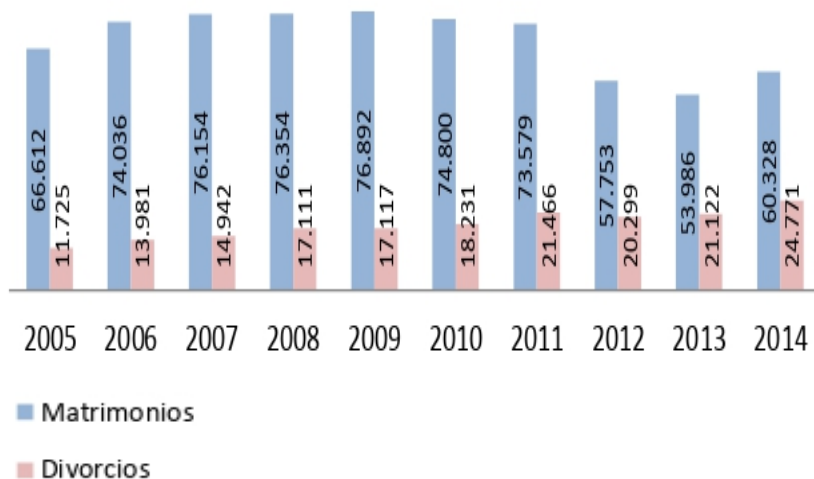
La crisis de la familia, y los diferentes modelos de la estructura familiar son abordados, desde una perspectiva sociológica, como marco real para una educación en valores en el ámbito

de la familia. Se defiende el papel fundamental de la familia como estructura de acogida, de reconocimiento del recién nacido. En la familia encuentran los hijos las condiciones ambientales imprescindibles para el aprendizaje de los valores: la confianza, el amor, la seguridad, el clima moral, el diálogo, responsabilidad. En el ámbito familiar es donde se debe iniciar o experiencia insustituible para el aprendizaje de los valores.

En una sociedad sometida a fuertes cambios profundos y rápidos como la actual, es término “crisis” es demasiado ambiguo, como para determinar la situación de la familia. También están involucrados, instituciones, organizaciones sociales. El adaptarse a las nuevas necesidades que demanda la nueva realidad social es una exigencia que ninguna institución u organización social pueda ignorar.

Debido a las diferentes condiciones culturales, sociales, económicas en que se desenvuelva la familia, se ha desarrollado una determinada modalidad familiar, de igual manera puede hablarse de otras organizaciones sociales, instituciones, sindicatos, partidos políticos, iglesia etc. La familia, siempre ha estado en continúa transición, siempre en constante perspectiva de cambio de crisis e incertidumbre, la dificultad de asimilar las transformaciones culturales y tecnológicas, la incorporación de los nuevos conocimientos, el impacto de la convivencia en una nueva cultura del mestizaje, etc. Esta imagen de la crisis de la familia se ha visto reflejada en el descenso creciente de los matrimonios y el aumento de los divorcios.

Un ejemplo claro de que la familia ha estado en continua transición, crisis e incertidumbre, tenemos en las familias de Ecuador, entre el período 2006 y 2016, los divorcios se incrementaron en un 83.45% al pasar de 13.981 a 25.468, mientras los matrimonios cayeron un 22.01% al registrar 74.036 nupcias en el 2006 frente a 57.738 del 2016. Según los datos del Anuario de Estadísticas Vitales: Matrimonios y Divorcios, publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).



Según datos de este registro, las principales causas del divorcio fueron: por mutuo acuerdo, abandono voluntario e injustificado, casos de injurias graves o actitud hostil. De los matrimonios que se divorciaron, 1.249 hombres se quedaron con la custodia de los hijos frente a 14.669 mujeres en esta misma condición.

FUNCIÓN DEL PODER SOCIALIZADOR DE LA FAMILIA

Algunos estudiosos de estos casos aseguran a este respecto, la pérdida de poder socializador de la familia y la mayor dependencia de la institución escolar. Se depende, cada vez más, de las escuelas para la educación de la infancia y de la juventud. Cuando la familia socializaba, la escuela podía ocuparse de enseñar. Ahora que la familia no cubre ordenadamente su papel socializador, la escuela no solo no puede efectuar su tarea específica con la eficacia del pasado, sino que comienza a ser objeto de nuevas demandas para las cuales no está preparada. Algunos estudiosos de la familia muestran su preocupación por la transición de la vida familiar de la que llaman la “cultura del matrimonio”, a la “cultura del divorcio”, con las inevitables repercusiones que ésta conlleva en los procesos educativos de los hijos. Aunque la familia nuclear monogámica, sigue siendo el modelo de familia predominante en la sociedad occidental. Otras formas de convivencia empiezan a verse como formas o modelos alternativos de familias, asumibles en una sociedad democrática, sean estos social o políticamente. Esto hace que la familia tenga cambios importantes en el papel que venía desempeñando la familia tradicionalmente en la socialización y educación de los hijos.

La ausencia casi completa, de normas de convivencia en el interior de la familia, la dificultad de desempeño de roles estables, la ambigüedad o ausencia de valores, que sean patrones de comportamiento acaban descomponiendo toda

forma de vida familiar, al menos como hasta hoy la hemos entendido. Su posición hace notar que al establecer una estrecha asociación entre la tendencia de las familias hacia formas poco estables de convivencia con el aumento de comportamientos antisociales en niños, adolescentes y jóvenes.

Lo que estamos viviendo en las sociedades occidentales de hoy, se constata una valoración positiva que va tomando forma con un nuevo movimiento que pretende volver a los “valores familiares”. En la última década profesionales como pedagogos, psicólogos, abogados, asistentes sociales, están interesados en el mundo por la realidad familiar, es decir un análisis que respalda al conocimiento de una nueva realidad social.

Los argumentos de estudio sobre la familia en la última década no han supuesto un cambio característico respecto de los estudios realizados en décadas anteriores. Aspectos estadísticos, cambios en la estructura y dinámica familiar, conflictos y rupturas, atención a la familia por parte de las instituciones públicas, etc., han centrado el interés de los estudiosos sobre la familia. Se constata una escala de atención por la socialización de los hijos y la educación en el convivir privado de la institución familiar. Este descuido del papel fundamental que desempeña la familia en la educación de los hijos contrasta con la importancia que nuestros países de América Latina atribuyen a la misma, situándose a la cabeza de sus preferencias valorativas.

El exagerado moralismo de antaño, implantado desde una concepción parecida de la sociedad y de una autoridad doctrinal indiscutible, el carácter estático y patriarcal, capaz de sacrificar la singularidad individual en aras del mantenimiento de una estructura heredada, explica el destierro de la familia en el debate sobre la construcción de la nueva sociedad en épocas pasadas. Habría que fundamentar y analizar el discurso que se mantenía en las décadas de los sesenta y setenta, la convivencia u orden social sobre nuevos valores, sobre instituciones y organizaciones que favorezcan el cambio social y en esta recuperación social de la familia, se extendía y no estaba a favor del cambio, sino de la continuidad.

El cambio profundo, producido en la sociedad postindustrial, sociológicamente laica, incorporada a los avances tecnológicos de la información, ha llevado consigo el debilitamiento de la Institución familiar como ámbito autosuficiente y mecanismo básico de transmisión de valores; pero también se ha recuperado de un nuevo discurso sobre la familia, alejado de todo fundamentalismo excluyente, ha puesto de manifiesto su extraordinaria capacidad de adaptación a un contexto tan cambiante como el actual, ha permitido la superación de prejuicios y facilitado el estudio riguroso de la dinámica familiar. En resumen, ha favorecido la vuelta a la consideración del papel fundamental de la familia en el proceso de construcción de la personalidad de los hijos y de integración de las jóvenes generaciones en la sociedad. Nadie hoy sensatamente puede dudar que la educación familiar tiene una repercusión decisiva en la manera como los

hijos se comportan y se desenvuelven posteriormente en la sociedad.

Se cree que ha “muerto” un modelo familiar que anula la iniciativa individual, y que empiezan a surgir otros modelos familiares, cuyos valores se impregnan de un modelo social más igualitario y personalizado, más democrático y abierto al futuro que al pasado. Surgen nuevas formas de entender la familia, nuevas formas de convivencia basadas más en las interacciones personales. En los que cada miembro de la familia puede sentirse realizado dentro de un proceso complejo de construcción personal. Algunos estudiosos de temas sobre la familia se preguntan sobre la existencia misma de la familia. Para cualquier espectador aparecen grupos de personas que viven comunitariamente en su propio hogar. Pero no resulta tan fácil definir el concepto de familia, aunque las formas de la familia sean muy diversas no puede dudarse de que ésta sea una realidad empírica, cuyo origen aparece como un lento proceso de institucionalización por el que ciertas prácticas, usos o costumbres culturales adaptadas a lo largo del tiempo por un pueblo cristalizan poco a poco en estructuras grupales que luego permanecen. Pero no sólo el hecho de compartir la vivienda define a la familia. También el sentido de parentesco es un indicador fundamental de la misma. No hay una única definición, el término “familia”, se nos muestra como una compleja unidad signifiante.

El concepto de familia es complejo y difícil de definir y lo es más si añadimos ahora la multiplicidad, de formas y funciones

familiares que varían en función de las épocas históricas, de unas culturas a otras. Si consideramos algunos cambios más relevantes que la familia en Ecuador ha experimentado en las últimas décadas, y que la distinguen de la familia del inmediato pasado.

El reconocimiento legal de la libertad de los adultos para vincularse o desvincularse para formar una pareja o para deshacerlo. En las relaciones de pareja se concede mucho valor el grado de pasión, amor, intimidad bienestar, en la convivencia. Los roles de género tradicionales han entrado en crisis, el Padre no es la autoridad indiscutible y la mujer no permanece necesariamente en el hogar. Las actividades domésticas y la crianza de los hijos tienden a compartirse. Los valores de la independencia, libertad el bienestar individual y promoción personal son factores que han incidido en la fecundidad y en la organización y funcionamiento de la familia. Estos cambios experimentados en la familia actual le alejan de otras formas o modelos dados en el pasado. Los cambios producidos han significado el paso de la familia como institución a la familia fundada en la interacción personal. Iglesias de Ussel (1998), escribe que “puede sintetizar muchos los cambios y, sobre todo, de las imágenes sociales de la familia se ha pasado de una configuración monolítica de la familia a otra pluralista en la que las distintas modalidades de articular la vida familiar...”. En décadas pasadas, se confiaba en el poder del sistema educativo formal, capaz de ofrecer experiencias suficientemente ricas para hacer que los educandos la apropiación de valores y el desarrollo de una

personalidad integrada. Todavía se sigue confiando en que la escuela resuelva los problemas que la sociedad actual está generando. Violencia, consumismo, drogas, contaminación ambiental etc. etc. Siendo estas nuevas exigencias o contenidos de que la institución escolar es el marco apto, cuando no es suficiente para abordar estos problemas. Tal pretensión empieza a ser desmentida por los hechos. Las actitudes y creencias que apoyan las conductas dependen más del clima social y familiar que de la actuación del medio escolar, este a su vez puede ayudar de refuerzo de las influencias permanentes que el niño recibe en el medio socio familiar, pero en ningún caso lo sustituye adecuadamente. Ambas instituciones son necesarias y complementarias e indispensables en el proceso de adaptación social y construcción de la personalidad del niño. Si consideramos a los valores como patrones de conducta, no se puede olvidar que los niños que van a las escuelas van equivocados con unos determinados valores (antivalores) a través de estos filtran las inevitables propuestas valorativas que la escuela a diario realiza. Las actitudes y creencias, los valores y antivalores están en la base de aquello que el niño piensa y hace. Y los valores y antivalores del niño conectan directamente con el medio (sociofamiliar) de la familia depende la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos y en otra parte, resulta responsable en gran medida de su estabilidad emocional, tanto en la infancia como en la vida adulta. Esto obliga a pensar en la institución escolar de otra manera y transformar su estructura tradicional, revisando con

profundidad las propuestas escolares en el ámbito de los valores. Constituye un error seguir haciendo propuestas educativas para la resolución de los conflictos (violencia) en la escuela marginando a las familias, cuando el conflicto en las aulas tiene un origen sociofamiliar. El tratamiento que los especialistas (pedagogos y psicólogos) están dando al tema tan actual de los conflictos y la violencia en la escuela, pone de manifiesto la insuficiencia de la institución escolar para la integración de determinados alumnos en la vida de la escuela. Todas vienen a incidir en la necesaria participación de la familia en cualquier programa, de intervención, si se quiere abordar con algunas garantías de éxito dicho problema, aunque no siempre las propuestas, si tenemos en cuenta que la parte del entorno que es más significativa para el niño, durante los primeros años de vida familiar, y especialmente los padres, parecen pensar que las conductas agresivas se generan en el ambiente familiar, es más que los padres enseñan a sus hijos a ser agresivos, quizás de manera directa porque ven el actuar de sus progenitores.

Lo que nadie duda es que los modelos de conducta que ofrecen los padres, los refuerzos que proporcionan a la conducta de sus hijos facilitan el aprendizaje de conductas violentas o respetuosas con los demás. Son seguridad afectiva, indispensable para la formación de una personalidad sana, esto estrechamente vinculado la actitud violenta de los hijos con la ausencia de las figuras paterna y materna y la educación familiar. Hay ciertas evidencias acerca de la vinculación entre el estilo de que los padres trabajen es el que más interés

produce en los adolescentes por manifestarse como violentos y agresivos. La influencia de las figuras paterna y materna es desigual, siendo la materna más decisiva, de esta manera se define las consecuencias en el comportamiento de los niños que sufren graves carencias en el trato con sus padres, o son abandonados por estos trastornos de apego, aislamiento social, tristeza y ansiedad, depresión etc.

Por esto, la educación familiar sigue siendo todavía, en nuestro país, un ámbito de la psicología, sociología y el derecho sobre la realidad familiar, producida en las últimas décadas. No hemos logrado aún despojarnos de viejas huellas que durante décadas han acompañado a la educación familiar. Esta sigue disfrutando, entre nosotros, de un estatus menor, aunque reconozcamos, basados en el conocimiento de la propia experiencia, que la familia es el hábitat natural para la apropiación de los valores. Aunque atribuyamos a la familia una función acogedora en tanto, que centro de alivio de tensiones, ofreciendo a todos sus miembros un clima sereno, de sosiego, tranquilidad, y seguridad que sirva de contrapunto a las tensiones propias de la vida y de la sociedad moderna en que vive. (Beltrán y Pérez 2000), reconocemos también, que la familia que no es única que educa, y menos aún socializadora, en la sociedad actual. La familia refleja separaciones o contraposición entre familia y sociedad. La familia refleja las contradicciones sociales de la sociedad actual, como ésta aparece inmersa en un mar de cambios profundos que afectan de un modo desigual a los padres y a los hijos. Depende de la sociedad tanto en su configuración como en sus propósitos.

No cabe duda de que el avance experimentado en la sociedad occidental en la defensa y ejercicio de las libertades, la tutela jurídica sobre las minorías étnicas y culturales, la extensión de la educación a toda la población, la implantación progresiva de una cultura de la tolerancia y la mayor conciencia del deber ciudadano de participar en los asuntos públicos constituyen muestras y marcos para una educación social del ciudadano de hoy.

Actualmente se está produciendo un vigoroso y prometedor discurso sobre la que rompen los moldes de una educación encerrada en los muros de los centros escolares. Pero junto a estas realidades es evidente, también, que los medios de comunicación ejercen un poder casi absoluto en la configuración de los modos de pensar y vivir, dejando poco espacio libre que escape a su control. Las grandes decisiones políticas, económicas y sociales no se toman por y para los directamente afectados, otros son los que les ahorran el trabajo y el riesgo de pensar y equivocarse. Por otra parte, se detecta la presencia cada vez más activa de los nuevos movimientos sociales que están haciendo posible una mayor atención a los aspectos culturales y a la calidad de vida de los ciudadanos; están facilitando la conquista de mayores oportunidades para participar en las decisiones que afectan a la vida de cada uno, dando un mayor protagonismo a los grupos sociales de autoayuda y a formas cooperativas de organización social, denuncian la instrumentación del poder y exigen un reparto equitativo de los bienes. No es, por tanto, la familia la única agencia educativa, aunque sí sea la más

importante como fuente de identificación emocional. A medida que se ve privada de entidad como institución, más la valoramos. Uno de los principios que rigen la ciencia económica es que lo que valoramos es justamente la escasez y no la abundancia. En el plano de los afectos sucede exactamente lo mismo. Si en los años sesenta la familia sobraba, ahora falta (Flaquer, 1998, 1999). Y es, además la más influyente en el aprendizaje de valores, de patrones valiosos de conducta y, también, su marco más adecuado. Cuando éste fracasa o no se da, resulta muy difícil el reemplazo.

Es difícil encontrar alguna referencia a su carácter complementario y limitado que demanda y exige la vinculación a una experiencia del valor en el ámbito de la familia. Es decir, el valor se aprende si éste está unido a la experiencia de este, o más exactamente, si es experiencia. No se puede aprender el valor de la tolerancia, la solidaridad el respeto si no se tienen experiencias de esos valores, es decir, de modelos de conducta tolerante. No se aprende el valor porque se tenga una idea precisa del mismo, no es la razón suficiente que mueve y hace posible el aprendizaje de los valores, sino el hecho de su traducción en la experiencia. Y sólo cuando el valor es puesto en práctica por el propio educando, cuando tiene experiencia de su realización personal, puede decirse que se da un aprendizaje o apropiación del valor. No enseñamos los valores porque hablemos de ellos, sino porque ofrezcamos experiencias de estos.

Los valores como la solidaridad, respeto y la tolerancia mantienen un vínculo, ya que cada uno de ellos busca mantener la convivencia y el bien común. Cuando hablamos de respeto nos referimos a la relación armónica que se mantiene con cada uno de los miembros que integran la familia, la sociedad, esta relación armónica es posible debido a que respetar significa aceptar la diversidad de las demás personas, su cultura, creencia y forma de vida. Se trata de reconocer, la libertad y derechos del otro, así como reconocer la dignidad que tiene cada uno de los individuos de igual a igual.

Debido a que respetar la dignidad del otro significa respetarnos a nosotros mismos. El respeto permite la convivencia, de ahí la importancia que tiene dentro de la institución familiar y educativa, es primordial el respeto para vivir y convivir en paz y armónicamente con otros, creando mejores condiciones de vida y relaciones interpersonales.

Otro valor fundamental es la tolerancia para lograr la convivencia, entendida como aceptación de diversas opiniones, culturas, religiones etc. Este valor mantiene una disposición que permita una actitud distinta a la propia.

Llanes nos dice que la tolerancia es “permitir un mal menor con vistas a obtener un bien mejor. La tolerancia admite errores, impuntualidades, faltas de presión o fallas de los demás, aunque nos produzca malos ratos o incomodidades, para conseguir una mejor convivencia. Recomienda (Paciencia y comprensión)”. Llanes 2001. Esta afirmación permite ver que

la misma tolerancia cuenta con un límite primordial el cual es no quebrantar el bien común.

El valor de la tolerancia se relaciona con el respeto en el cual se respetan las ideas y opiniones del otro y no sólo eso, se mantiene el interés por comprender al otro, y buscar algo en común. Así mismo se aceptan las diferencias entre personas, logrando escucharlas y comprenderlos. Por lo que se trata de una actitud de respeto a la libertad del otro siempre que no afecte a la libertad de los demás. De tal forma que la tolerancia implica estar completamente abierto y libre de prejuicios a otras formas de pensar y vivir, además de los valores como la verdad, la justicia, la honestidad, la verdad, es vivir de acuerdo a como sentimos, ser coherentes con nuestros pensamientos y modo de vida y relacionarnos de este modo con el mundo que nos rodea.

Los humanos nacemos con abundantes carencias y con casi todo por aprender. Actitudes, valores y hábitos de comportamiento constituyen el aprendizaje imprescindible para la vida. Nadie nace educado, preparado para vivir en una sociedad, pero el aprendizaje del valor es de naturaleza distinta al de los conocimientos y saberes. Exige la referencia inmediata a un modelo. Es decir, la experiencia suficientemente estructurada, coherente y continuada que permita la “exposición” de un modelo de conducta no contradictoria o fragmentada. Y esto es difícil encontrarlo fuera de familia. Es verdad que no existen experiencias, tampoco en la familia, que no presenten, junto a aspectos

positivos, otros claramente rechazables, pero, a pesar de los contravalores o experiencias negativas, en la familia se puede identificar la línea básica, la trayectoria vital que permite valorar y reconocer en ellas la existencia y estilo personal de la vida de un individuo. Junto a conductas no deseables, la estructura familiar ofrece la posibilidad de contrastarlas con otras valiosas, valorarlas, dar explicaciones de ellas. Y permite, sobre todo, una experiencia continuada del valor. La enseñanza del valor no se identifica con el aprendizaje de conceptos o ideas. Se hace a través de la experiencia, y ésta debe ser continuada en el tiempo. Quiere decir que una experiencia aislada, puntual no da lugar, ni es soporte suficiente para un cambio cognitivo. Es el conjunto de las experiencias valiosas las que van moldeando el pensamiento y el sentimiento del educando. Encontrando en las relaciones afectivas con el modelo la comprensión del valor y el apoyo necesario para su adhesión. Y en esto, el medio familiar ofrece más posibilidades que el marco más heterogéneo de la escuela y, por supuesto, de la misma sociedad donde conviven o coexisten distintos sistemas de valoración y experiencias muy distintas de valores y antivalores.

La escuela es una institución más que interviene en la esfera de la educación moral. Y mientras que en ámbito del saber existe una amplia tradición y una lógica disciplina que otorga coherencia a la acción educativa, en la esfera de la formación moral hay un bagaje mucho más reducido y una menor influencia en comparación con otros entornos sociales. (Marchesi, 2000)

En el aprendizaje del valor se hace necesario algo más: el clima de afecto, de aceptación y comprensión que envuelven las relaciones de educador y educando. La apropiación del valor no es fruto de una simple operación de cálculo, interviene, en gran medida, la mediación del modelo a seguirse que sea atractivo. Éste aparece estrechamente vinculado a la experiencia y su aprendizaje depende tanto de la “bondad” de la experiencia cuanto de la aceptación -rechazo que produce en el educando la persona misma del modelo. Si en el aprendizaje de conocimientos, el establecimiento de un clima positivo en las relaciones profesor -alumno se muestra claramente influyente, en el aprendizaje de los valores se hace indispensable. Éstos se aprenden, diríamos, por recibir. Y no basta con acudir a la experiencia de otros modelos ajenos a la familia o a la escuela. El educando (niño, adolescente) tiende a identificar la experiencia de un valor con el modelo más cercano: padres, profesores y personas significativas de su entorno. Queremos decir que la propuesta de un valor, para ser eficaz, debe hacerse en un contexto de relación positiva, de aceptación mutua, de afecto y “complicidad” entre educador y educando, porque el valor que se propone, desde la experiencia del modelo, forma parte de la trayectoria y estilo de vida de éste. El niño-adolescente no aprende una conducta valiosa independientemente de la persona que la realiza. Se sentirá más atraído por ésta si la ve asociada a una persona a la que, de alguna manera, se siente afectivamente ligado. En la apropiación del valor hay siempre un componente de pasión, de amor. Por ello, el inicio de la educación en valores debe

producirse en el entorno sociofamiliar en que vive el niño, necesita ser educado a partir de la existencia de unos valores claros, bien configurados, con una coherencia que les de credibilidad. La noción del bien o del mal, no es algo innato en los niños, son los adultos con su manera de aprobar o desaprobar ciertas actitudes los que propondrán las normas. Llevar esto a cabo implica rescatar el carácter vulgar, cotidiano del valor y hacer del medio familiar el marco habitual, “natural”, no único, de la enseñanza del valor, asumiendo el riesgo de acercarse a una realidad contradictoria en la que conviven valores y antivalores como es el ámbito familiar. Pero con ello estaremos siempre ante modelos de carne y hueso, al alcance de todos, es decir, imitables.

Antes se ha dicho que la enseñanza de los valores está asociada a la experiencia de estos. Se trata, por tanto, de ofrecer a los hijos ambientes o climas en los que puedan tener habitualmente experiencias del valor; y que sea la realidad cotidiana de la vida familiar la que se convierta en referente principal, no exclusivo, de los valores para los hijos. Cada familia escoge para sí y sus hijos los valores que considera más coherente o prioritarios con una determinada concepción del hombre y del mundo. Y en una sociedad tan compleja y plural como la nuestra los sistemas de valores son también muy diversos. Por tanto, expondremos las que consideramos “condiciones ambientales” para la enseñanza y aprendizaje de los valores en el ámbito familiar.

Los cambios sociales, políticos, económicos e ideológicos han modificado profundamente el estilo educativo de la familia en nuestro país ha transformado la vida de los individuos, los grupos e instituciones, penetrando en todas las áreas y manifestaciones de la vida social y originando una nueva forma de entender la persona y la vida. A estos cambios no ha escapado, obviamente, la familia. Debe aprender a ejercer nuevos papeles, nuevas funciones o, al menos, a ejercer de forma distinta las que ya venía realizando. Ello exige, en primer lugar, vencer la resistencia al cambio, el modelo a un pasado que ya no sirve como modelo válido para una realidad del todo distinta y en segundo lugar, preparar a los padres para ejercer nuevas competencias que son la entrada al aprendizaje de los valores en el ámbito de la familia. En concreto, dentro de las “condiciones ambientales” para la enseñanza y aprendizaje de los valores destacamos la función de acogida y el clima moral y de diálogo.

La imagen de la persona eficaz y competitiva que la sociedad tecnocientífica ha propiciado ha penetrado profundamente en las estructuras sociales y ha configurado todo un estilo de vida. Se constata un debilitamiento de las tradiciones comunes que en tiempos pasados ofrecían valores compartidos de referencias en los que todos, de alguna manera, podían participar. El problema de fondo es que al desaparecer esas creencias universales compartidas resulta muy difícil encontrar una nueva base general de orientación que constituya el punto de encuentro en la construcción de la sociedad. No sólo a nivel social, también el individuo ha quedado huérfano de modelos

próximos de socialización. Si algo caracteriza al momento actual es la pérdida de capacidad de las instituciones tradicionales para la transmisión de valores y pautas de comportamiento deseables, empujadas cada vez más a lo privado y a competir con otra propuesta de modelos de vida. La crisis, se admite, afecta a todas las estructuras de acogida sean estas: familia, comunidad, sociedad e incide en todas las relaciones fundamentales que los habitantes de nuestro espacio cultural mantienen con la naturaleza y entre sí. Asistimos a una indudable crisis de vínculos, de ataduras, es decir, de lazos culturales profundos, de sentimientos de filiación social, vacío que genera un sentimiento de anomalía enfermiza cuya expresión más inmediata es el incontenible deseo de recrear un sentimiento de pertenencia grupal.

Los antiguos criterios han perdido su ordinaria capacidad orientativa, y los nuevos aún no se han acreditado con fuerza suficiente para proporcionar a los individuos y grupos sociales orientación y colocación en el entramado social. En este contexto, la familia desempeña, todavía, una función esencial, ser una institución o estructura de protección.

LA FAMILIA COMO ESTRUCTURA DE AMOR, CUIDADO, APOYO, CONFIANZA Y SEGURIDAD

La familia, como estructura de acogida, ha sido determinante para el desarrollo del ser humano en todas las etapas que ha recorrido la historia de la humanidad. Desde una perspectiva

sociológica, la familia facilita la integración de los individuos en el sistema social. Es el vehículo privilegiado a través del cual el individuo se convierte en miembro de una sociedad. Sus actitudes, valores, patrones de conducta, aspiraciones, cómo percibe a los demás y a sí mismo, van a estar condicionados por la familia. De ahí que la familia constituye un nicho más apropiado, en cuyo interior, cada nuevo individuo comienza a construir su identidad personal, el modo concreto de ser humano y vivir en sociedad. Esto exige un clima de afecto e interés por todo lo que rodea al niño, no sólo por su persona, además que sea el intercambio de afecto y de apoyo, de confianza y comunicación, de cariño y respeto mutuo, en definitiva, el ambiente o clima emocional que se construye en el ámbito de la familia los objetivos básicos en la vida de las familias. Es cierto que los padres observan, a veces, el crecimiento de sus hijos como espectadores de algo natural e inevitable, de algo que no pueden predecir ni controlar y esta incertidumbre de un proyecto, les puede ayudar a no intentar hacer una réplica o copia de sus vidas en la vida de sus hijos. La acogida del otro, también la del hijo, no es reproducirse en el hijo, sino hacer lo posible para que el otro sea él mismo.

La acogida en la familia son acciones para criar con ternura, significa para el niño sentirse protegido por el amor y el cuidado de sus padres, tener apoyo, ternura, confianza, sentir cercana la presencia de los padres que se hace dirección, guía, acompañamiento. Significa seguridad, sentirse invulnerable. Es mantener una total atención a los hijos, para saber cómo cuidarlos y protegerlos cuando lo requieran, significa que los

hijos se sientan siempre bien recibidos por su mamá y su papá o por las personas que los crían. Esto les ayudará a construir mucha confianza en sí mismos, aprenderán a acoger a los demás, les dará los recursos y fuerzas necesarias para que logren sus buenos propósitos en la vida. Al tranquilizar, serenar, ayudar a desahogar los sentimientos, devolver la paz, reanimar, levantar, alentar, devolver la esperanza, solo entonces se podrá saber cuándo es necesario cultivar la serenidad, o darles ánimo, aligerar la carga o levantarlos.

Es en el nido familiar, cuando este funciona con la debida eficacia, donde uno paladea por primera y quizá última vez la sensación reconfortante de esta vulnerabilidad. Por eso los niños felices nunca se restablecen totalmente de su infancia y aspiran durante el resto de su vida a recobrar como sea su fugaz divinidad originaria. Aunque no lo logren ya jamás de modo perfecto, ese impulso inicial les infunde una confianza en el vínculo humano que ninguna desgracia futura puede completamente borrar.

Educar es básicamente acoger, facilitar un espacio y un clima de afecto, cuidado y seguridad que permita vivir la aventura de la construcción de la propia vida. Es hacerse presente, desde experiencias valiosas, en la vida de los hijos como alguien en quien se puede confiar. En la acogida el niño empieza a tener la experiencia de la comprensión, del afecto y del amor, del respeto hacia la totalidad de lo que es, experiencia que puede ver plasmada en los demás miembros de la familia porque ellos también son acogidos. En adelante, el aprendizaje de la

tolerancia y el respeto a la persona del otro lo asociarán con la experiencia de ser ellos mismos acogidos, y no sólo en lo que la tolerancia tiene de respeto a las ideas y creencias de los demás, sino de aceptación de la persona concreta del otro. La acogida es reconocimiento de lo alterable del otro, de su dignidad, es salir de uno mismo para reconocerse en el otro. Es donación y entrega. Es negarse a repetirse, clonarse en el otro, para que el otro tenga su propia identidad. A su vez, es también responsabilidad, compromiso, hacerse cargo del otro. Desde la cercanía a los hijos, desde la presencia en la vida de los hijos, la convivencia con ellos, la acogida, se experimenta más como un estilo de vida que como un modo de “hacer cosas” con ellos. Se ve más como una experiencia en la que todos se ven implicados que como una tarea que va en una única dirección. En esta experiencia el hijo empieza su largo aprendizaje de la acogida. No es congruente esperar que los niños sean tolerantes y acogedores para con los otros, si previamente no han tenido la experiencia de ser acogidos, y no han aprendido a acoger en la vida cotidiana del ámbito familiar. Acoger al otro no por sus ideas y creencias, sino por lo que es. Más allá de cualquier razón argumentativa, el otro se nos impone por la dignidad de su persona. No son las ideas y las creencias en sí mismas las que constituyen el objeto de la acogida, sino la persona concreta que vive aquí y ahora, y exige ser reconocida como tal. Entender esto así supone hacer recaer en la aceptación y acogida del otro toda la acción educativa. La experiencia de la acogida en el seno de la familia en una sociedad como la nuestra, puede constituir un muro

sólido contra la intolerancia y el racismo. Sólo la acogida del otro, desde el reconocimiento de su irrenunciable alteridad, nos puede librar de toda tentación totalitaria. Pero acoger, aceptar y respetar al otro también se aprende. Es fruto de una larga experiencia de acogida, y en esto la familia es indispensable. Pero la acogida, a la vez que es donación y entrega, es también responsabilidad.

Promover al interior de la familia estos valores, permitirá cambiar nuestras ideas y el abuso de autoridad y fuerza física que existe en algunas familias.

Pero somos nosotros, los distintos profesionales quienes trabajamos en torno a las familias, quienes debemos garantizar que esto no sea letra muerta, y creer que la mejor manera de hacerlo es profundizando en los métodos y herramientas alternativas para que los padres puedan educar a los hijos sin necesidad de recurrir a métodos que son violentos con dudosos resultados.

Para esta tarea de concientización también cumple un rol fundamental todo lo que pueda aportar la psicología sobre las consecuencias de la violencia en la psiquis del niño. Como interactúa el maltrato en la autoestima cuando esta está en plena formación. Cómo influye los malos tratos en los vínculos que el niño establece con el resto de la sociedad.

Debemos tener como meta tratar de hacer entender que cuando se pega o maltrata, no es tanto lo que se corrige como lo que se enseña a ser violentos. Enseñar a usar la violencia

cuando algo no está de acuerdo, enseñar a usar la violencia con los más débiles, con los más chicos, con los que dependen de sus padres, con los que se ama. Estas enseñanzas están en base de la violencia familiar, de la violencia social en general.

Esa lacra social de “pegar y aprovechar de los más débiles” es lo que se enseña a los hijos cuando se le maltrata. Abusar de la autoridad, eso que hace sufrir a tanta gente en nuestra sociedad, de parte de funcionarios y agentes públicos, es también algo aprendido en la infancia, abusar de que uno es más grande, de que uno tiene más poder.

Por decirlo de manera simple, el pequeño no sabe lo que está mal o está bien, los padres deben guiarlo por ese camino; pero no a cachetones, sino con paciencia, con afecto, con tiempo, con inteligencia, teniendo presente que siempre está guiando a una persona, a un ser con vida propia. He aquí la misión de los padres, generar seres autónomos, acompañar a los hijos hasta que puedan desenvolverse por sí mismos.

Por eso es tan importante y primordial la acogida de amor, respeto, tolerancia, apoyo, seguridad para un niño en el núcleo familiar, ya que debe ser una educación para eliminar la violencia, así serán niños solidarios, libres de violencia en sus hogares, escuelas, trabajos, como profesionales y en sus propias comunidades y sociedades.

RELACIÓN PADRE/ MADRE - HIJO

La relación padre/ madre- hijo comienza con una respuesta a la demanda del otro. Su presencia es llamada, apelación, exigencia de cuidados para que el otro “llegue a ser” otro, no la réplica de nadie. Esta nueva relación provoca una actividad, un aprendizaje que implica a todos los miembros de la familia en una experiencia singular. Por una parte, el padre y la madre aprenden a actuar como tales y, por otra, el hijo actúa como aprendiz de lo humano. Se trata, por tanto, de un acontecimiento educativo que va más allá de lo que habitualmente se ha considerado como enseñanza y aprendizaje. La familia se ocupa de “otro modo de enseñar y de aprender”. En cuanto estructura de acogida, la familia es lugar natural donde se concretan los modos cotidianos de vida, es decir, donde surgen formas muy variadas de transmisión y en el que se aprende conjuntamente (padres e hijos) a desvelar los problemas y a buscar posibles modos de resolverlos. En una sociedad tan anónima como la nuestra, en la que los vínculos de integración a marcos estables de convivencia se han debilitado, la familia es, quizás, el último reducto o espacio que queda al hombre de hoy para ser reconocido y acogido como tal. Entonces, ¿qué enseñar en la familia?, porque no estamos ante un solo modelo de familia hay muchas familias con distintas concepciones sobre lo que significa la realización humana, en qué y cómo; por tanto, muchas formas de entender y “hacer” la educación de los hijos. Por otra parte, no es agradable con el término “enseñar” cuando nos referimos al ámbito de la familia; no es pertinente hacer un elenco de

valores que deberían ser enseñados en la familia. Sí vemos necesario identificar condiciones ambientales- imprescindibles para la educación de los hijos, cualquiera que sea el sistema de valores en el que la familia se apoye. Junto a la acogida, es necesario crear en la familia un clima moral de responsabilidad y de diálogo en el que los valores de tolerancia, justicia, solidaridad, etc., vayan tomando cuerpo. Los valores morales no se enseñan ni se aprenden porque se “habla” de ellos, sino porque se practican, porque se hacen experiencia.

El término “enseñar” cuando se habla de educación familiar no es más adecuado, tiene evidentes connotaciones académicas. Se enseñan matemáticas, lengua, historia y geografía. Y entonces se transmiten saberes o reconocimientos. Pero cuando hablamos de educar nos referimos a “otra cosa”, esta distinción no es una cuestión sólo de términos, afecta, por el contrario, al núcleo mismo del discurso sobre educación familiar. Educar no es sólo enseñar, y enseñar bien. En el núcleo del acto educativo hay siempre un componente ético, una relación ética que liga a educador y educando y que se traduce en una actitud de acogida y de compromiso, en una conducta moral de hacerse cargo del otro. Es esta relación ética, responsable la que define y constituye como tal a la acción educativa. Sin este componente ético estaríamos hablando de otra cosa, no precisamente de educación. En la relación educativa el primer movimiento que se da es el de la acogida, de la aceptación de la persona del otro en su realidad concreta, no del individuo en abstracto, es el reconocimiento del otro como alguien, valorado en su dignidad de persona y no sólo el

aprendiz de conocimientos y competencias. Educar exige, en primer lugar, salir de sí mismo para acoger, es ver el mundo desde la experiencia del otro, hacer que el otro tenga la primacía y no sea sólo el otro lado o parte de una acción puramente informativa. En segundo lugar, exige la respuesta responsable a la presencia del otro. En una palabra, hacerse cargo del otro, asumir la responsabilidad de ayudar al nacimiento de una nueva realidad, a través de la cual el mundo se renueva. Si la acogida y el reconocimiento son indispensables para el recién nacido vaya adquiriendo una fisonomía auténticamente humana, la acogida y el hacerse cargo del otro es una condición indispensable para que podamos hablar de educación. Parece, por tanto, que cuando hablamos de educación hacemos referencia un acto de amor de alguien que ayuda a la existencia de una nueva criatura, original no a la clonación o repetición de modelos preestablecidos que han de ser reiteradamente reproducidos; hablamos de alguien que asume la responsabilidad de hacerse cargo del otro, que no se busca a sí mismo ni pretende prolongarse en el otro. Educar, entonces, ya no es sólo transmitir, enseñar el patrimonio de cultura a las jóvenes generaciones, sino ayudar al nacimiento de algo nuevo, singular, a la vez que continuación de una tradición que ha de ser necesariamente reinterpretada. En esta función de acogida y reconocimiento del otro, de hacerse cargo del otro, de dirección y protección, la familia ocupa un puesto privilegiado e insustituible. Este aspecto de cuidado y protección,

inherente al concepto de educación, no ha sido suficientemente atendido y entendido, hasta la actualidad.

DEBERES DE LOS PADRES EN LA EDUCACIÓN

Regular, controlar, en alguna medida, la vida de los hijos puede significar ejercer un determinado tipo de protección y cuidado sobre ellos, una manera de hacernos presentes en su vida. Pero orientar las relaciones padres- hijos, fundamentadas en el espíritu de la disciplina y el orden, o en el cumplimiento rígido de las normas puede significar la prolongación de la minoría de edad de los hijos e impedir que vayan asumiendo progresivamente mayores niveles de responsabilidad. Aquí hablamos de “otra moral”, la que nos hace responsables de los otros y de los asuntos que nos conciernen como miembros de una comunidad, empezando por la propia familia. “Pese a la importancia que tiene en la formación ética y social de la persona aprender a responder de lo que uno hace o deja de hacer, la llamada a la responsabilidad ha estado ausente del discurso ético y político de los últimos tiempos. La ética hace tiempo que está más centrada en los derechos que en los deberes” (Camps y Giner, 1998). Interiorizar la relación de dependencia o responsabilidad para con los otros, aun con los desconocidos, significa descubrir que vivir no es un asunto privado, sino que tiene unas repercusiones inevitables mientras sigamos viviendo en sociedad, pues no hemos elegido vivir con los que piensan igual que nosotros o viven como nosotros. Por el contrario, hemos venido a una sociedad

muy heterogénea con múltiples opciones en las formas de pensar y vivir. Ello implica tener que aprender a convivir con otras personas de diferentes ideologías, creencias y estilos de vida. Vivir con los otros genera una responsabilidad. O lo que es lo mismo, nadie me puede ser indiferente, y menos el que está junto a mí. Mi conducta no empieza y acaba en mí en cuanto a sus consecuencias. Junto a mí hay otros a quienes mi conducta u omisión pueden afectar y me pueden pedir explicaciones. Frente al otro he adquirido una responsabilidad de la que no me puedo desprender, de la que debo dar cuenta. El otro, cualquier otro siempre está presente como parte afectada por mi conducta en la que el otro se pueda ver afectado, sin más argumento que su dignidad de persona. No puedo destituir de mi responsabilidad hacia él.

Esto significa que el ser humano es alguien desde el nacimiento hasta su muerte, lo quiera o no, está limitado a actuar en relación con los otros. Pero la responsabilidad de la que aquí hablamos no se limita a dar cuenta de aquello que hacemos, omitimos porque alguien nos lo demanda en una relación estrictamente ética. Comprende, además, el ámbito del cuidado, de la atención y solicitud hacia la vulnerabilidad del otro.

Esta moral de la atención y cuidado hacia el otro se traduce en el desarrollo de la empatía como capacidad del hombre de imaginar el dolor y la degradación causando a otro como si lo hicieran a sí mismo, ponerse en el lugar del otro, comprenderlo y reconocerlo, el desarrollo de la conciencia de

pertenencia a una comunidad frente a la cual se tienen unas obligaciones que no se pueden eludir sin producir un daño a los demás, el desarrollo de la capacidad de escucha, acogida y atención al otro como condición primera de una relación moral o responsable con los demás, la capacidad de analizar críticamente la realidad del entorno desde parámetros que respondan a la dignidad de la persona.

Ser responsable es poder responder del otro, cuidar y atender al otro. Y esto también se aprende en la familia. No es, por tanto, una educación moralizante que empieza y acaba en una lista interminable de consejos, bastante ineficaces, para orientar la vida de los hijos, más bien es una propuesta y exposición de modelos de cómo responder a las demandas de los demás. Si algo identifica al ser humano es su capacidad de responder de sus actos, potenciar la responsabilidad en los educandos es profundizar en su humanización. Es, en una palabra, educar.

DIÁLOGO ENTRE PADRES - HIJOS

La comunicación se ha entendido, no pocas veces, como un intento de persuadir y convencer al otro de mi “verdad”, como un acto de imposición y dominio. La comunicación humana, y más propiamente el diálogo, supone y exige la voluntad en los interlocutores de aceptar la parte de verdad del otro y el reconocimiento de la provisionalidad o precariedad de la propia verdad. La comunicación humana no se nutre ni agota

en contenidos exclusiva ni principalmente intelectuales, mucho menos en el ámbito familiar. Más allá de las ideas, creencias y opiniones en la comunicación humana se comunica el sujeto concreto en todo lo que es y a través de todo lo que es. No sólo nos comunicamos a través de la palabra o la escritura. También lo hacemos en los gestos, el silencio, las emociones, la expresión del rostro, etc. El ser humano encuentra modos inimaginables para expresar lo que piensa y siente. Aprender a comunicarse, a ver el punto de vista del otro, a comprender y aceptar que el otro también tiene derecho a decir su palabra, reconocer que no existe ser humano al que se le pueda negar la palabra, y que ejercer de humanos supone el ejercicio de la palabra creadora de vida, exige revisar un conjunto de prácticas encaminadas a imponer la autoridad de los mayores.

El diálogo no es decir cosas, es encontrarse con el otro a quien se hace entrega de mi verdad como experiencia de vida. Más que discurso, el diálogo es confianza, acogida y escucha. Nadie se comunica con otro en el diálogo, o deposita en él su experiencia personal de vida, si el otro no es merecedor de su confianza. El diálogo es, además, donación y entrega gratuita. En el diálogo no se da nunca una relación de poder que genere sumisión en uno de los interlocutores; se establece más bien una relación ética que hace del reconocimiento del otro una cuestión irrenunciable. El lenguaje del diálogo es el lenguaje del recibimiento del otro en la casa que es propia. El que viene de fuera, el extranjero, el otro puede o no ser recibido allí donde va. Pero si es recibido, este recibimiento es

hospitalario. Quizás sea ésta la necesidad más sentida de nuestra sociedad y especialmente en nuestros adolescentes y jóvenes. Nuestra sociedad de la hiper comunicación, paradójicamente, se ha convertido en la sociedad de la comunicación- Padecemos una crisis de transmisiones, no hemos encontrado todavía los modos adecuados que nos permitan transmitir a las jóvenes generaciones las claves de interpretación de los acontecimientos que han configurado nuestra historia personal y colectiva. Esta fractura generacional y social produce desconcierto y orfandad. “Lo que ahora mismo se necesita con urgencia, escribe Duch (1997), es una adecuada praxis transmisora que nos proporcione las palabras y expresiones convenientes para que el diálogo pueda convertirse en una realidad palpable, y no en una mera declaración verbal de buenas intenciones”. En la sociedad premoderna, las transmisiones hechas desde las estructuras de acogida resultaban más eficaces y menos problemáticas. En la modernidad, sin embargo, se convierten en una categoría fundamental para explicar la nueva situación del hombre en el mundo, que se desenvuelve en un medio de innumerables dudas. Por otra parte, la sobre aceleración del tiempo que ha influido decisivamente en la sociedad actual. Este hecho tiene unas enormes repercusiones en la experiencia ética, en la adopción de unos determinados valores, en la configuración de la conciencia moral de las personas y en las respuestas de los individuos y de los grupos humanos en la vida de cada día. La velocidad con la que actualmente aparecen y desaparecen las innovaciones no

tiene similitud en la historia pasada de las culturas. Esta sobre aceleración del tiempo debería obligar a los individuos a tomar una posición moral con la misma velocidad con la que irrumpen las innovaciones en nuestra sociedad, es decir, sin referencias a la anticipación y al recuerdo, a la tradición y a la utopía. Se trata, por tanto, de sujetos humanos descolocados respecto de su propia trayectoria vital, bloqueados respecto de sí y de los demás. En esta situación de la familia podría convertirse en el último reducto de seguridad y confianza, de anclaje en el presente y espacio de interpretación del pasado, donde el individuo puede comunicarse, expresarse y vivir experiencias, aunque sean contradictorias, de valores y antivalores.

En la sociedad postmoderna no sólo es difícil encontrar espacios y momentos para el diálogo en la familia sino, además, de qué dialogar, cuando las experiencias de vida de los hijos, instantáneas y fugaces distan mucho en el tiempo de las vividas por los padres. Si el diálogo es comunicación, y no sólo discurso, éste debe necesariamente estar centrado en las experiencias vividas por todos los miembros de la familia. Si decimos que las narraciones constituyen recursos poderosos para la educación en valores, entonces la vida de los padres, hecha narración, constituye el mejor instrumento para la educación de los hijos. Conocer al padre y a la madre en sus dudas, fracasos y aciertos, en su trayectoria vital, cómo han superado las dificultades y cómo las afrontan ahora es un contenido ineludible del diálogo entre padres e hijos. Nuestras historias constituyen el resumen vital y narrativo de las sucesivas congregaciones de espacio y tiempo que proyectan

el tejido de toda existencia humana. Es verdad que se corre el riesgo de enfrentarnos a experiencias positivas y negativas, pero se habrá ganado acercando el personaje de los padres a la vida real de los hijos. Sólo si el modelo aparece como humano, cercano a nosotros, aquél es imitable. El diálogo debe estar centrado, además, en la vida actual de los hijos: en sus dudas, frustraciones, éxitos, aspiraciones; en las experiencias de sus vidas. Y entonces el diálogo con los hijos se hace acompañamiento, dirección, protección y cuidado, que se traduce en una actitud de escucha, no es un discurso retórico y disciplinario, además de estéril puede resultar contraproducente.

El diálogo no se debe desnaturalizar hasta el punto de convertirlo en una herramienta ni pretexto para hablar de los hijos. A veces el diálogo se convierte en sola presencia, compañía, cercanía. Puede ser suficiente para los hijos saber experimentar la presencia física de los padres, que están ahí, cerca. Que un gesto, una caricia, una sola palabra basta para comunicar y expresar todo el apoyo y la comprensión que se espera, pero también la desaprobación de aquello que se considera incorrecto. El diálogo es también una actitud de disponibilidad, estar dispuesto a escuchar, a acoger a perder el tiempo en la confianza de encontrar en el otro la ayuda y la comprensión en la búsqueda de mi camino. El itinerario obligado en el aprendizaje de los valores, hemos dicho, es la identificación con un modelo, es la experiencia del valor. La familia educa a través de todo aquello que día a día, en un clima de afecto, va haciendo aun en medio de continuas

contradicciones. Para los hijos, éstos no son obstáculos insalvables en el aprendizaje del valor porque tiene a su alcance la posibilidad de contrastar una experiencia negativa, antivalor, con la trayectoria de vida de sus padres en la que se ensamblan valores y antivalores. Antes se decía que los padres deben crear las condiciones “ambientales” para el aprendizaje de los valores desde la experiencia, de aquellos valores que se consideran básicos para la formación de la persona moral y la construcción de una sociedad justa y solidaria. Se trata, al menos, de aquellos valores personal y socialmente indispensables, compartidos en una sociedad democrática. Deberíamos incidir en la necesidad de crear un ambiente familiar que haga posible la acogida y el reconocimiento en lo posible, la fractura de la confianza que caracteriza a la sociedad actual. Donde no hay confianza los procesos de transmisión se tornan irrelevantes, superfluos, generan actitudes de indiferencia y crean desorientación.

Además de crear las condiciones “ambientales” que permitan crecer y ejercer de humanos a los hijos, a éstos se les debería enseñar a reflexionar sobre nosotros mismos, sobre las cosas, sobre nuestra condición en el mundo, sobre el ser de los demás. Tomar distancias respecto a lo que nos rodea y lo que constituye nuestro propio ser, mirarse uno mismo como si se fuese otro, quiénes somos, por qué hay algo y no la nada. Es ayudarles a aprender a existir, aunque este aprendizaje nunca pueda considerarse concluido. Si el ser humano, por imperativo cognitivo, desea entender el mundo, la familia constituye la puerta de acceso al conocimiento de un mundo

humano a través de procesos de delimitación y definición del yo, de los otros, de la naturaleza, del tiempo y del espacio. Cómo son las cosas y las personas, cómo sentir, buscar y admirar, qué debo hacer, dónde estoy son aprendizajes que tienen su raíz profunda en el ámbito de la familia. Es un conocimiento que surge tanto de la cabeza como del corazón. Estas preguntas y la ayuda a responderlas constituyen el contenido de la enseñanza de los padres a los hijos.

Al principio se habló de crisis en la familia. La respuesta no puede darse al margen de la observación atenta de la nueva realidad social. Los modelos de familia siempre van a estar sometidos a cambios, ligados a las sucesivas transformaciones sociales y culturales. La familia no es un receptor pasivo de los cambios sociales, ni un mecanismo de un mundo en constante transformación, por lo que siempre se podrá hablar, con mayor o menor fortuna, la crisis de valores y la familia, en este sentido, la sociedad moderna no es más que el reflejo de la crisis de la sociedad misma. Crisis compleja, donde elementos arcaicos chocan con la modernidad “globalizada” del capitalismo, así como con incipientes esfuerzos por una sociedad nueva, que chocan con los dos anteriores. Es decir, hay un conflicto de valores provenientes de varios planos distintos de la realidad, por ejemplo, se habla de la crisis de la familia como el origen de la crisis de los valores, lo que supuestamente es germen de diversos males sociales como la delincuencia, la drogadicción, la sexualidad libre etc.

Algunos añoran la familia, y la sociedad tradicional, supuesto modelo de felicidad y encarnación de valores estables. Si los jóvenes se vuelcan a las pandillas o la delincuencia, se culpa a sus familias, por descuidar su crianza, si las jóvenes se convierten en madres adolescentes, se culpa de su desenfreno a sus padres, y en especial a sus madres, por no moldearlas en los valores de la castidad y la continencia. Pero este enfoque es doblemente equivocado, por un lado, porque exonera de responsabilidades al verdadero causante de los males sociales y de la crisis de la familia, el sistema capitalista, sustentado en la explotación y la ley de la ganancia. Si padres y madres no pueden criar y atender a sus hijos, no se debe a que el “mal” se haya entronizado en sus mentes, sino porque el capitalismo los obliga a trabajar desafortunadamente para arañar algo del sustento diario. Por otro lado, la familia tradicional estaba lejos de ser el núcleo del amor y comprensión mutua entre sus miembros. La familia tradicional, apoyada por el Estado era un centro de la opresión de los hijos y la mujer, donde el padre era el “rey de la casa”.

Las conquistas democráticas de la modernidad están mediatizadas por el capitalismo, la modernidad y sus valores es un fruto contradictorio. Por un lado, ha significado la conquista de derechos y nuevos valores democráticos para sectores sociales anteriormente subordinados, como la mujer. El divorcio, la anticoncepción, la ciudadanía y el derecho al trabajo son conquistas de las mujeres que la sociedad, la familia y los valores tradicionales les negaban, son conquistas, no depravaciones, ni antivalores.

El aspecto negativo de la modernidad es que sigue siendo una sociedad dividida en clases, donde la clase dominante obtiene su riqueza y poder de la ganancia capitalista. Entonces todas las conquistas democráticas y los nuevos valores positivos están mediatizados por el lucro. La familia se ha vuelto esclava del trabajo, la sexualidad se ha convertido en objeto de consumo, la democracia un instrumento de los ricos, y por encima de todo reina el dinero venerado como ídolo.

Cambiar esta situación no puede resolverse en plano de los valores, menos mediante la restitución de dudosos valores arcaicos, sino transformar la sociedad para que, sobre una base de equidad social puedan prevalecer nuevos valores centrados en la solidaridad humana.

Continuarán los modelos, pero para el cultivo inteligente y afectivo de la personalidad infantil, para la espontaneidad en el trato interpersonal, la expresión de sentimientos, la intimidad y el altruismo, el más adecuado ambiente seguirá siendo la familia. No se le considera a la familia como una institución construida, ni exclusiva, sino sobre el ejercicio de la responsabilidad, de la aceptación de responsabilidades inherentes a cualquier tipo de respuesta ética, como espacio de acogida y reconocimiento del ser humano. El llamado contrato familiar debería ser siempre un contrato ético, convivencial, que debería poner de relieve el cúmulo de relaciones, reciprocidades que acompañan a la presencia del ser humano en su mundo cotidiano. Pero en esta aventura de la vida nadie está sólo. Desde nuestro nacimiento somos

acogidos en una tradición simbólico-cultural familiar que nos aporta todo un conjunto de pautas de comportamiento y puntos de apoyo, es decir, al conjunto de interrogantes que no pueden responderse técnicamente, que permanecen incontestables y opacos para los expertos de todos los tiempos. La familia hace posible, el milagro del nacimiento de una nueva criatura por la que el mundo deja de ser el mismo para renovarse sin finalizar.

DEFINICIONES DE VALOR

Son muchas las definiciones de valor, desde los distintos ámbitos del saber, se han propuesto a lo largo de los años. Unas explican los valores en términos de necesidades y otras como conductas (Dewey,1938. Woodruff, 1942) otras como actitudes (Smith, 1963), otras son consideradas como modelos normativos (Jacob Flinky, 1962).

De todas formas, para una mejor comprensión de este concepto, inicio una primera aproximación a las diferentes acepciones del término ya que, ante tal diversidad, ha surgido cierta mezcla de conceptos, en la que se confunden estructuras cognitivas como las normas, los intereses, las necesidades, las actitudes y los valores.

Como se ha mencionado anteriormente, etimológicamente, el término “valor” procede del sustantivo latino valor, valoris, y éste, a su vez, del verbo latino valore, que significa “servir”, “valer para algo”.

En la psicología experimental, es “Cada resultado de una medida”.

Desde la perspectiva económica, supone “precio”

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, el término valor cuenta con varios significados, siendo las más afines al tema que nos ocupa, las siguientes:

“Grado de utilidad o aptitud de las cosas, para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar y deleite”.

“Cualidades que poseen algunas realidades consideradas bienes, por la cual son estimables. Los valores tienen polaridad en cuanto que son positivos o negativos, y jerarquía en cuanto son superiores o inferiores”

Relacionada con el término “valor” también encontramos significados como “axiología” “ética” o “moral”, definidas por el mismo Diccionario en los siguientes términos:

Axiología: Del francés axiología, y éste del griego “digno, con valor”, y del francés logie, logía: “Teoría de los valores”.

Ética: Del latín ethicus, y este del griego NOLKOS, “Parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre” “Conjunto de normas morales que rigen la conducta humana”.

Moral: Del latín morís, “perteneciente o relativo a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto de vista de la

bondad o maldad”. “Ciencia que trata del bien en general, y de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia”.

“En este trabajo se utilizarán los términos ética y moral indistintamente, con el significado de estudio de normas o reglas que regulan la conducta humana hacia los otros, en sus aspectos más generales”.

A continuación, se seleccionan diferentes definiciones del término “valor” redactadas por distintos autores:

El estudio de los valores es tema de las filosofías e ideologías se trata de una materia para interpretar sobre lo que se han desarrollado infinidad de definiciones y teorías.

Por lo mismo, y de acuerdo con Hernández (1991; reimp.2002), no debería ser un tema de la ciencia ni de la técnica educativa, cuando se trata de algo que incide tan directamente en el ser humano como la educación en valores.

“Creencias o convicciones profundas sobre las cosas, los demás y nosotros mismos, que guían la existencia humana, en función de las cuales tomamos nuestras decisiones” (Ortega y Gasset)

“La perfección o dignidad real o irreal, existente o posible, que rompe nuestra indiferencia y provoca nuestra estimación, porque responde a nuestras tendencias y necesidades” (Marín Ibáñez.,)

“Cualidades o conjunto de cualidades que hacen que una persona o cosa sea apreciada” (González Radio, 2000).

“Valores son opciones entre diversas maneras de actuar, que son manifestaciones de la jerarquía en la concepción del mundo que un sujeto o colectivo tiene” (Kluckhohn,1951).

“Valores son un tipo de creencias que llevan al sujeto a actuar de una manera determinada; son creencias que prescriben el comportamiento humano” (Rokeach, 1973)

“Valores son característicos de la acción humana, en cuanto que esta última presupone la elección de determinadas opciones entre un conjunto de dilemas que configuran la existencia humana” (Parsons, 1951).

“Ideales que dan sentido a nuestras vidas, expresados a través de las prioridades que elegimos, que se reflejan en la conducta humana y que constituyen la esencia de lo que da significado a la persona, que nos mueven y nos motivan” (Elexpuru y Medrano, 2001).

Si analizamos las definiciones de valor, observamos que se complementan entre sí, pudiendo destacar, inicialmente, algunos de los rasgos, característicos y esenciales, inherentes al concepto de valor.

Las características de cada persona se pueden desarrollar con una fuerte influencia del contexto en el que crece, los modelos de crianza, la cultura y la sociedad, esto ayuda a que se moldeen rasgos en cada uno que tendrá a lo largo de su vida que pueden ser modificados más no cambiados durante su adhesión a la sociedad que también es influenciable dentro de la personalidad de cada quien (Feldman,2006)

El valor apunta siempre hacia algo que nos trasciende, que está más allá. Valor es aquello que hace a una cosa digna de ser apreciada, deseada y buscada; son, por tanto, ideales que siempre hacen referencia al ser humano y que éste tiende a convertir en realidades o existencias. Los valores son proyectos ideales de comportarse y de existir que el ser humano aprecia, desea y busca. La palabra “valor” ha adquirido un uso y un prestigio increíbles, especialmente cuando se habla de “crisis de valores” o de “cambios de valores”.

Recordemos que nuestra Constitución de la República del Ecuador 2008. Decreto Legislativo o. Registro Oficial 449 de 20-oct-2008. Última modificación: 13-jul-2011. Estado: Vigente. Dice en su artículo 3.- Son deberes primordiales del Estado:

Garantizar sin discriminación alguna el efecto de los derechos establecidos en la Constitución y en los instrumentos internacionales, en particular la educación, la salud, la alimentación, la seguridad social y el agua para sus habitantes.

Garantizar la ética laica como sustento del quehacer público y el ordenamiento jurídico.

Planificar el desarrollo nacional, erradicar la pobreza, promover el desarrollo sustentable y la redistribución equitativa de los recursos y la riqueza, para acceder al buen vivir.

En el Capítulo Segundo de la Constitución está sobre los Derechos del Buen Vivir, que estarían en el marco de los

valores éticos. En este capítulo Segundo está claramente el derecho humano a la alimentación, al agua, ambiente sano, cultura y ciencia, educación, hábitat y vivienda, salud, trabajo, y Seguridad Social, comunicación e Información, etc.

Inicialmente es importante destacar la íntima relación que existe entre “valor” y “proyecto de vida”. Para el ser humano vale y es, en consecuencia, un valor aquello que desea y que busca en función de sus necesidades, es decir, en función de lo que es y de lo que sueña y quiere llegar a ser. Valores e identidad son, por tanto, dos realidades inseparables.

A partir de lo que la persona es y, sobre todo, a partir de lo que la persona proyecta como su futuro deseable, estima y asume, objetiva o subjetivamente, unos valores que le faciliten o le permitan la realización de su proyecto. De la misma forma, esa persona infravalorará o rechazará como valor lo que considere, también, objetiva o subjetivamente, como un obstáculo o inhibición al impulso de sus necesidades o sus deseos.

Si los rasgos básicos de la identidad y por tanto de la voluntad de un ser humano se dirigen como proyecto, por ejemplo, al deseo y a la búsqueda del “tener más” base de la felicidad, se definirá para él como valores claramente por encima de todo, la rentabilidad, el dinero, el sentido de la propiedad y el consumo. Por el contrario, serán objeto de su rechazo, o al menos se apreciarán como de segundo orden, el desprendimiento, la generosidad, la solidaridad o la comunicación de bienes.

Si, por el contrario, lo que se busca y se desea es el “ser más” en el encuentro y en la relación afectiva con el mundo y con las demás personas, si el horizonte de la felicidad humana está en el amor y en la búsqueda de la armonía y de la belleza, serán valores esenciales la fraternidad, el encuentro y la comunicación interpersonal, la paz, la generosidad y el darse a los demás. En consecuencia, se descartarán radicalmente como valores el individualismo, el egoísmo y la insolidaridad.

Si para mí la vida es inmovilismo; si la percibo como el paso implacable del tiempo, sin anhelo ni posibilidad de sorpresa, de transformación o de aventura, la alternativa de mis valores es clara; o bien aferrarme al materialismo, como única salida para mi felicidad, o bien emprender la huida mediante pócimas o por medio de soluciones para la evasión y el olvido.

Si, por el contrario, descubro y siento la vida como una apertura cotidiana y permanente hacia horizontes ilimitados y cuajados de posibilidades siempre nuevas; si para mí la vida es “darme ilusionado y sin reservas a sucesivos renacimientos”, entonces seré feliz en la medida en que me sienta protagonista y artesano de mi propia historia de mi propio futuro ,y, por eso, siempre hallaré la fortaleza necesaria para valorar y para creer en la esperanza; y en la esperanza arrastraré tras de mí, como valores, el esfuerzo, la confianza, la responsabilidad y hasta el sacrificio, si fuese necesario .

Por lo tanto, la clave de la selección personal e integradora de los valores está en el proyecto de autorrealización individual que cada ser humano hace de sí mismo de su propia vida,

hallándose en la respuesta que cada uno podamos dar a esta interrogante: ¿Cuál es el horizonte de mi felicidad?

Felicidad, identidad, proyecto de vida, ideal, utopía y valores son, en consecuencia, realidades entramadas e inseparables.

Son una opción clara hacia aquello que más nos interesa, y que implica, a su vez, el rechazo consciente de otras alternativas, son elementos estructurales del conocimiento humano que el individuo utiliza cotidianamente como marco de referencia en su interacción con los demás. Son opciones personales que se adquieren desde las posibilidades activas de la voluntad,

Los valores, como ya hemos afirmado, son la expresión de unos ideales o de unos deseos que habitan y se sostienen en la voluntad, de ahí que podamos definirlos también como el resultado de una opción libre y personal entre diversas formas de vivir o de actuar.

Esta concepción del valor, o de la escala de valores, como el resultado de una opción libre y personal, nos lleva al planteamiento de dos cuestiones fundamentales.

Optar significa ser capaz de elegir un camino entre varios; por lo tanto, la capacidad de opción se acrecienta en la medida en que al ser humano se le abren, como posibilidad, nuevas alternativas.

A su vez, optar es también saber elegir el camino más coherente con aquello que se espera y se desea alcanzar como

meta, es arriesgarse a vivir y a comportarse de una forma determinada, renunciando a otras de vivir y de comportarse.

Los valores, en consecuencia, al ser unas opciones preferenciales, entran de lleno en la dinámica de la libertad y del riesgo, de la continua apertura a horizontes nuevos y del permanente discernimiento de aquellos horizontes que limitan la libertad y que enajenan o desvirtúan el destino elegido.

Es precisamente en esa dinámica de la opción, como proceso preferencial, donde la educación y la presencia de los educadores desempeñan un papel muy importante.

Los valores o virtudes son creencias que se integran en la estructura del conocimiento. Son algo adquirido, requieren un aprendizaje basado en el conocimiento y la reflexión, hasta el punto, de convertirse en hábito, algo querido por la voluntad y que acaba siendo, asimismo, objeto de deseo.

Los valores, como modos ideales de existencia por los que se opta y, consecuentemente, en los que se cree, pertenecen al ámbito de las creencias más arraigadas de la personalidad del ser humano y son, los impulsos y los referentes que prescriben el comportamiento o la forma de actuar de la persona consigo misma y en su medio.

Esta nueva dimensión de los valores como creencias nos aporta un elemento, esencial en nuestro estudio: la fe y las creencias no son el resultado de la ceguera o de la irreflexión,

sino todo lo contrario, la fe y la fidelidad hacia lo que se cree se fundamentan y se solidifican en el conocimiento.

Si los valores se transmiten a través de un proceso de imposición manipulativa e irreflexivo, pueden quedar aparentemente aceptados por la persona que los recibe, que sería una aceptación sumisa o inconsciente, pero su presencia será sólo pasajera, poco duradera, y no implicará modificación de la conducta.

Para que los valores arraiguen en la personalidad es imprescindible que se los presente y se los descubre a través de un proceso dinámico de percepción, interiorización y análisis; proceso del que derivará, libre y conscientemente, la aceptación del valor como creencia, o su rechazo.

Desde la perspectiva moral, son el conjunto de normas empleadas para llevar a cabo una actividad o juicio. Los valores son intrínsecos a la acción humana y mueven la conducta, orientan la vida y marcan la personalidad. La vida de cada uno de nosotros se va a definir en función de los valores que elijamos.

Los valores no son abstracciones o especulaciones espiritualistas y teóricas en las que la persona cree al margen o en paralelo con su experiencia cotidiana; tampoco son utopías irrealizables que, mientras duran como tales, justifican la existencia; los valores son instrumentos o realidades motrices, referenciales y significativas para la vida.

La persona que opta por un valor, o que comulga existencialmente con un sistema de valores concreto, intenta vivir y construir su presente y su futuro con arreglo a esos valores. Podríamos decir que esos valores vienen a ser como el motor o el impulso permanente que dinamiza y orienta sus comportamientos y su conducta, tanto consigo mismo como en sus relaciones con el mundo y con los demás.

Si hemos apostado por el amor, como proyecto de felicidad, buscaremos todas las ocasiones y pondremos todos nuestros esfuerzos para conseguir vivir la experiencia y la necesidad de sentirnos amados; seremos cariñosos, tiernos, amables, fieles y serviciales; nos resultará gozoso compartir lo que tenemos, aunque ello represente una renuncia, y hasta procuraremos mejorar nuestra propia identidad para atraer, con más intensidad, el afecto de las personas con las que compartimos la existencia. Además, esa opción por el amor nos llevará también a la necesidad de amar; a la necesidad de amarnos a nosotros mismos en un anhelo, positivamente ético, de excelencia y de perfección, y a la necesidad de amar a los demás dirigiendo nuestra conducta y nuestro comportamiento hacia gestos de entrega, de generosidad y de solidaridad. De esta forma, el deseo de amar y de ser amado, como valor, motivará y conformará nuestra personalidad y nuestra presencia en la realidad, y orientará nuestro actuar en el mundo con unos perfiles de acción muy concretos.

En esa misma línea, los valores son también un marco de referencia fundamental para la vida y para acción humana,

constituyendo un sistema de interpretación y de atribución de significados a los hechos y a los acontecimientos que en cada circunstancia la vida nos ofrece. Desde los valores se puede hacer una lectura crítica de todo lo que acontece y, en consecuencia, se orientan el comportamiento y la presencia original del ser humano en la historia, en el mundo y en la sociedad.

Si hemos convertido el amor, como anteriormente decíamos, en una de las opciones en las que fundamentar la existencia, repudiaremos la violencia y se alterarán todos nuestros sentidos ante la noticia de un posible conflicto bélico o de un atentado de cualquier signo; rechazaremos cualquier manifestación de marginación social; nos conmoverá la presencia de un mendigo o de una anciana abandonada; no soportaremos la injusticia y sentiremos la necesidad creciente de ser más solidarios, de denunciar el desamor y de comprometernos por un mundo y por una humanidad mucho más fraterna, un mundo donde la felicidad pueda llegar a ser una posibilidad real para todos. Y en esta circunstancia nunca veremos un límite o un impedimento para la acción en la dificultad o el riesgo que puede presentar la tarea, y será entonces cuando entendamos el sentido de expresiones como aquella del Filósofo Fernando Savater:

“Si soñamos con volar es que vamos a volar, es que debemos volar”.

Pero los valores, además de impulsos y motivaciones que rigen y orientan la conducta, el pensamiento y la acción humana, son

realidades que poseen en sí mismas un alto grado de planificación para la persona; los valores dotan de significado a las acciones experimentadas y a los hechos vividos; los valores, cuando son el resultado de una opción libre vivida en el presente, o en camino hacia el futuro, producen felicidad y son profundamente gratificantes.

Las normas sociales aparecen definidas como “pautas de conducta y de valores reconocidos en determinados grupos en forma de prescripciones normalmente no escritas, que desencadenan expectativas de comportamiento y contribuyen a generar un sentimiento de seguridad y la orientación y liberación de temores y recelos” (Diccionario de Psicología y Educación- 1999)

Las normas son propias de cada sociedad, nos vienen impuestas, y los individuos las asumimos mediante un proceso de aprendizaje social. Son el conjunto de comportamientos interpersonales que va aprendiendo la persona y que configuran su competencia social en los diferentes ámbitos de relación. Con respecto a esto, podemos referirnos a las normas jurídicas, que son un área en la que se plasman los valores tanto en sus enunciados como en sus disposiciones ofreciéndonos una ordenación jerárquica de las acciones e integrándolas dentro del “orden jurídico”. Algunos autores como Sternberg (1992 en Gimeno, 1999) hablan de poder ejecutivo, legislativo y judicial en la familia, pidiendo prestados términos jurídicos, haciendo referencia a la aplicación de reglas en la familia. El poder legislativo se encarga de enunciar

normas, el poder judicial determina si ha habido incumplimiento de esta, y el poder ejecutivo es quien se encarga de que las normas se cumplan.

Cada sociedad posee su propio sistema de valores e ideales, en el cual se anclan sus conocimientos, técnicas, actitudes, etc. El sistema sociocultural se perfila como el antecedente fundamental del sistema de valores. Tendremos que acercarnos a las claves que definen los espacios culturales actuales, para adentrarnos en el análisis, en profundidad, de los valores de la sociedad.

Un riesgo que corren los estudiosos de los valores es que, de forma más o menos espontánea, tomen su propio modelo sociocultural como referencia para interpretar y estudiar los modelos de otras culturas o grupos sociales.

Por todo esto se habla de una “educación integral” y no reducida sólo a algunos aspectos.

“En las sociedades primitivas la escuela era el ámbito de la tribu, donde los contenidos de aprendizaje eran pocos. En la medida en que las sociedades se hacen más complejas, se multiplican las funciones y aumentan los aprendizajes culturales no siendo posible pensar en ningún tipo de progreso sin contar con la educación. Una educación que partiendo de los postulados del aprendizaje significativo”. Ha pasado como preocupación al intelecto dándole en la actualidad igual importancia a aquellos aspectos relacionados con la adaptación personal o social.

Los valores no son exclusivos de un determinado grupo de personas ni están vinculados necesariamente a grandes proyectos o realizaciones personales, se dan en todas las personas en tanto que somos seres de valores.

Las actitudes son una expresión de esa cotidianidad ya que muestran “una predisposición relativamente estable de la conducta que resulta a la vez de la experiencia individual y de la integración de los modelos sociales, culturales y morales del grupo” (Diccionario de Psicología y educación 1999)

Las actitudes hacen referencia, como vemos, a la conducta individual. Aristóteles, cuando hablaba de virtudes morales como la amistad, la honradez, la justicia o la valentía, sugería que los individuos podían optar por una línea de acción considerando los extremos de dos acciones o actitudes; por ejemplo: la honestidad y la deshonestidad; la valentía y la cobardía; el trabajo es esforzado y la pereza; etc. Al tomar en cuenta los dos extremos, los individuos podrían llegar a entender cuál era la línea de acción correcta situándose justo en el lugar intermedio. Es el individuo el que decide cómo comportarse, buscando, o no, la coherencia entre sus criterios personales y las normas y principios sociales.

Cid y otros (2001), consideran las actitudes como más globales y difusas (afectan a la dimensión afectiva de la persona), al tiempo que a las normas como más concretas y puntuales (se refieren al comportamiento humano). Los valores como criterios o juicios universales están presentes en la sociedad y orientan las normas, actitudes, opiniones y conductas de las

personas. Representan el fundamento de las normas por las que la sociedad se rige y, sobre todo, la base a partir de la cuál, los distintos grupos sociales aceptan o rechazan determinadas actitudes o comportamientos. Reducir la moral al ámbito de las actitudes y normas supondría no dar el paso hacia lo que Kohlberg denominaba “nivel posconvencional” en el que el individuo es capaz de diferenciar las normas comunitarias, convencionales, de los principios universales, que le permiten criticar, incluso, las normas de su comunidad.

A cada valor le corresponde un antivalor, dando lugar a una unidad dialéctica de contrarios, por ejemplo, confianza-desconfianza, altruismo-egoísmo. Pero los valores positivos y los negativos, lejos de ser complementarios los unos de los otros, tienen existencia por sí mismos. Es decir, los valores negativos no solo suponen la ausencia de sus correspondientes positivos, sino que tienen su propia representación actitudinal y comportamental con significación positiva o negativa para la dignidad humana. Cada valor tiene su “contravalor”, que suscita tantas respuestas como valores en sí. Tanta repulsión la fealdad como atracción la belleza. Tanto aplauso la justicia como repulsa la injusticia.

JERARQUÍA DE LOS VALORES

Existe una escala, rango o jerarquía de valores: existen valores superiores a otros, que muchas veces se deben sacrificar en aras de los primeros.

Desde siempre, una de las perspectivas de la filosofía ha sido la centrada en el alcance y la significación de los valores, La encontramos a lo largo de toda la historia del pensamiento, pero Max Scheler (1916) la ha tratado de forma específica. De hecho, la axiología es una teoría metafísica y moral que se ocupa de la investigación de la naturaleza de los valores, así como de su incardinación con el pensamiento y el comportamiento humano, estableciendo una jerarquía entre los diversos tipos de valores y tratando de fijar los criterios para esa diferenciación. Kluckhohn (1951) coincidían al afirmar que cada individuo o colectivo tiene una concepción jerárquica del mundo, que se manifiesta en sus diversas maneras de actuar. Para Kohlberg (1984) siempre es deseable que el individuo alcance una etapa superior y para ello establece una jerarquía del razonamiento moral.

Pero las tablas, o jerarquías de valores fluctúan y cambian en función del contexto y del momento; en palabras de Frondizi (1992) “es más fácil afirmar la existencia de un orden jerárquico que señalar concretamente cuál es ese orden o indicar criterios válidos que permitan establecerlo”. En España, Martín (1991), Musitu y Molpeceres (1992), García y Ramírez (1995) y Orizo (1996) se centraron en la jerarquía de valores que se desarrollan dentro de la familia y todos ellos, aunque con algunas diferencias en la escala de preferencias que parecen verse afectadas por variables como el nivel socioeconómico, la cultura, la edad o nivel de estudios de los padres, la edad y el sexo de los hijos, coinciden en unos valores generales que toda familia pretende desarrollar en sus hijos. Tener conciencia de

una jerarquía de valores es la base para que una persona actúe de acuerdo con ella y, ante una situación de conflicto, opte por el superior. Pese a todo debemos tener en cuenta que muchas veces, dar prioridad a un valor, no siempre indica que actuemos de acuerdo con él.

Íntimamente relacionada con la jerarquía de valores, y con su polaridad, se encuentra la gradación de estos, que se refiere a que, ante el mismo valor, unos individuos pueden inclinarse hacia el polo positivo del mismo y otros hacia el negativo.

Dentro de este estudio se escogió al país Ecuador como una referencia en esta escala de valores según los resultados de los cuadros estadísticos publicados y elaborados por diferentes Instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales.

La Constitución de la República del Ecuador reconoce que la familia es sus diversos tipos, siendo obligación del Estado protegerlo como núcleo fundamental de la sociedad y garantizar las condiciones que favorezcan integralmente la consecución de sus fines al tenor de lo dispuesto en el artículo 67.

El desarrollo se opone frontalmente a las hambrunas, a la desnutrición actual de millones de personas, a la falta de acceso a los cuidados de salud, a la falta de acceso al agua potable y al saneamiento, a la falta de una educación básica para todos los niños y niñas, a la falta de empleo o de algún tipo de seguridad económica, a la falta de un trato igualitario a las mujeres, que permitan a ellas disfrutar de las libertades

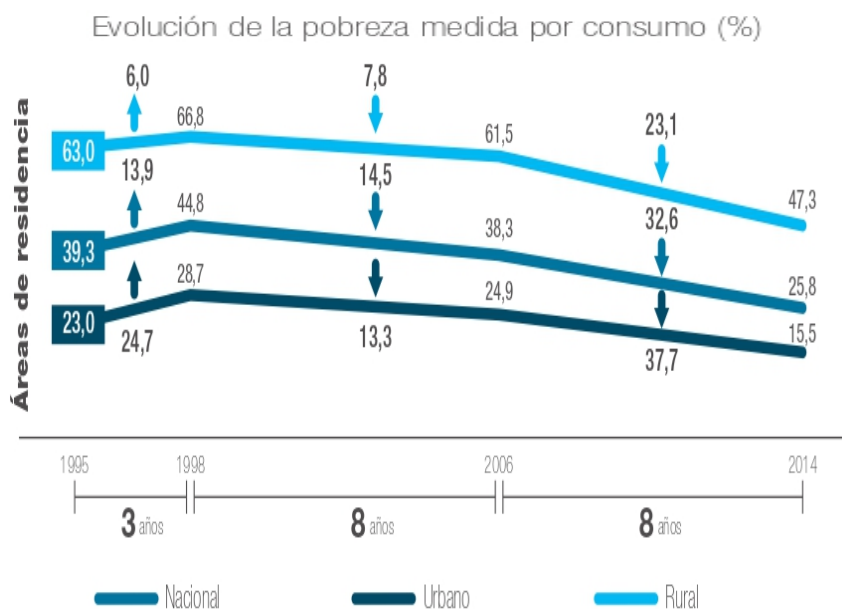
de que gozan los varones, a la falta de condiciones sociales y económicas para alcanzar cierta longevidad que hoy es viable, y a la falta de libertades democráticas, incluyendo muy especialmente la libertad de expresión, la libertad de prensa y la privacidad en las comunicaciones.

Como ejemplo, hemos investigado más a fondo lo que ocurrió en nuestro país Ecuador y vemos un reporte de pobreza y desigualdad durante los años 2004-2014, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC., y Banco Mundial., que lo ha realizado a base de investigaciones y una serie de encuestas de condiciones de vida, las cuales representan el marco de información más completo y exhaustivo que tiene el país para describir y analizar la situación de vida de los hogares ecuatorianos. Con ello a diferencia de los otros Reportes de Pobreza, en estos análisis de investigación se presentan tres dimensiones adicionales a la pobreza por consumo que enriquecen de sobremanera el análisis. En la primera se presenta la metodología de construcción, así como los resultados del índice de pobreza multidimensional del Ecuador. La segunda, presenta reflexiones sobre la medición del Buen Vivir, paradigma de bienestar que está en la Constitución del Ecuador y cuyo alcance es el objetivo mismo de la economía y la sociedad ecuatoriana. Por último, el estudio incluye de manera novedosa una descripción sobre el componente psicosocial de la pobreza, al emplear los módulos sobre autoestima, autoeficacia y depresión que se levantaron por primera vez en la encuesta de condiciones de vida en el país.

Vemos que en este período el país presenta grandes avances hacia la erradicación de la pobreza, y que la pobreza extrema se redujo del 38.3% al 25.5%, es decir una reducción de 12.5pp; y la pobreza extrema por consumo pasó de 12.9% a 5.7%, es decir una reducción de 7.2pp; esto se debe al logro de la implementación de políticas sociales, otros tipos de indicadores de pobreza han demostrado avances importantes. Por un lado, la pobreza por necesidades básicas insatisfechas también se redujo en el mismo período de 52% a 35.8% y, por otro, la pobreza por ingresos se redujo de 37.6% a 22.5%. Como podemos ver en este período acumula grandes avances en términos de bienestar medido a través de estos indicadores. Esto contrasta con el periodo anterior 1998-2008, en donde la desigualdad no varió. Mientras que entre 2006-2014 el crecimiento del consumo tuvo énfasis en la población más pobre, en el periodo 1998-2006 el crecimiento de consumo más homogéneo e incluso favoreció a los segmentos menos pobres. La desigualdad del ingreso descendió entre los ecuatorianos.

No obstante, el buen desempeño económico, el mejor indicador de la bondad de las políticas económicas no es en la tasa de crecimiento sino la distribución de la pobreza, especialmente de la pobreza extrema. De acuerdo con la CEPAL (2016). Ecuador fue uno de los tres países Latinoamericanos que más redujeron la pobreza por ingresos en el periodo 2006- 2014. En la misma línea, la información por parte del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC., muestra que durante el periodo 2006-2016, la pobreza por

ingresos se redujo de 37.6% a 22.9%, y el indicador de extrema pobreza por primera vez en la historia, se ubicó en un valor menor a dos dígitos, al descender de 16.9% en 2006 a 8.7% en 2016. De igual modo, entre 2006 y 2014 la pobreza por consumo se redujo en 32.6% a escala nacional, esto es 12.5 puntos porcentuales, reducción mayor a la registrada entre 1998 y 2006, cuando cayó 14.5% (6.5puntos)

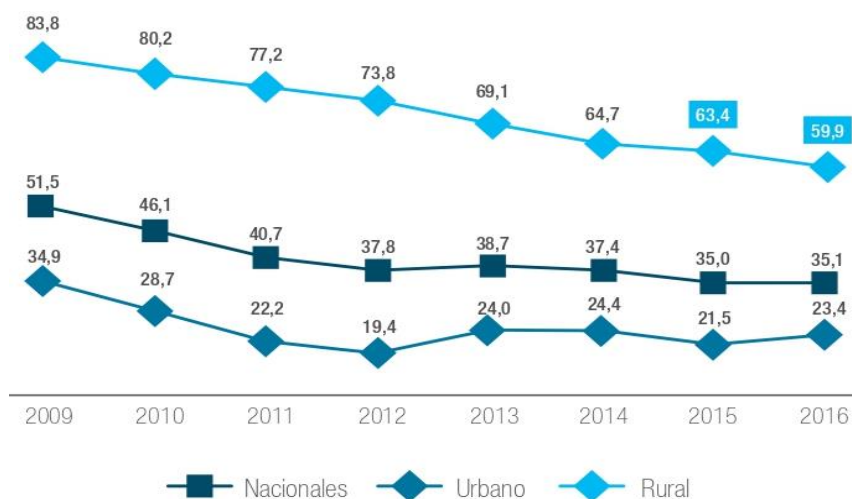


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Elaboración: Ministerio Coordinador de Política Económica (MCPE).

De 2009 a 2016, la tasa de pobreza multidimensional el criterio más completo para medir la pobreza se redujo en 16.4 puntos, lo que significa que alrededor de dos millones de ecuatorianos superaron dicha condición. Esto implica que la política pública se enfocó en atacar las causas estructurales de la pobreza como educación incompleta, desempleo o empleo inadecuado, falta de acceso a servicios de agua potable por red pública, no contribución de pensiones y déficit habitacional.

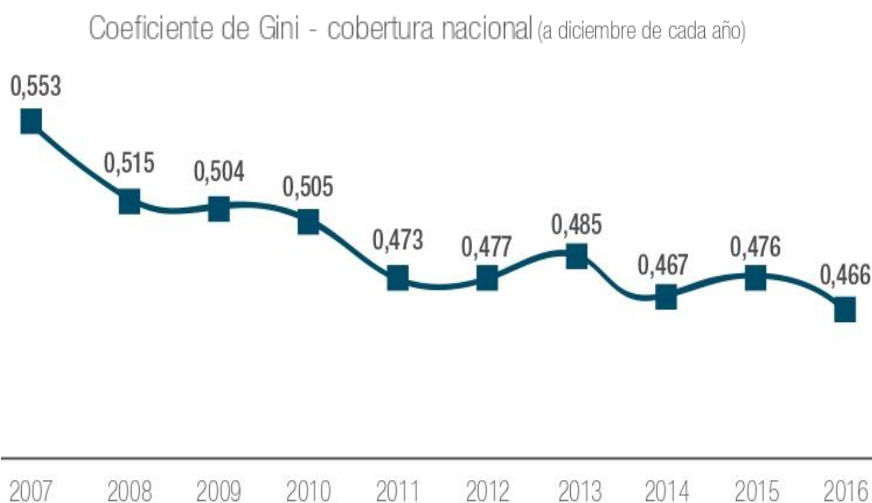
Tasa de pobreza multidimensional (a diciembre de cada año)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Elaboración: Ministerio Coordinador de Política Económica (MCPE).

Ecuador se convirtió en uno de los países de América Latina que más ha reducido la desigualdad en los últimos años. Entre 2007 y 2014, el Coeficiente de Gini se redujo en 8,7 puntos porcentuales, al pasar de 0,553 a 0,467, mientras que en América Latina la reducción fue de apenas 3 puntos. Para 2016, el índice de Gini de Ecuador se ubicó en 0,466. De esta manera, se devolvió al Ser Humano el lugar que siempre debió ocupar, ser el sujeto y fin del sistema económico y de la política pública. De acuerdo con el reporte TAKIMG ON INEQUALITY DEL BANCO MUNDIAL (2016), Ecuador fue el segundo país en la región, después de Paraguay, que más aumentó el ingreso de los que menos tenían.

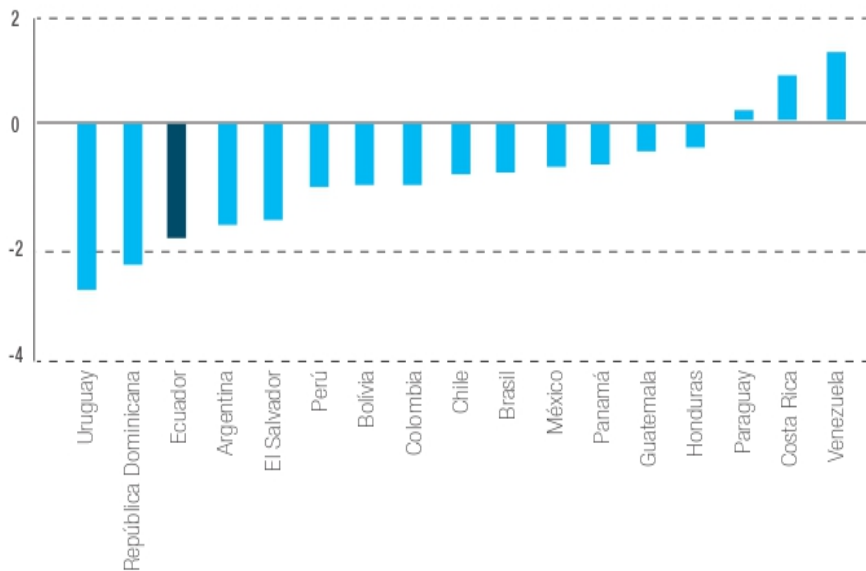


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Elaboración: Ministerio Coordinador de Política Económica (MCPE).

América Latina (17 países)

Tasa de variación anual del coeficiente de Gini 2010-2014



Fuente y Elaboración: Comisión Económica para América Latina (Cepal), en Panorama Social de América Latina 2015.

Por lo tanto, la familia debe ser considerada protagonista esencial de la vida económica. Para que la familia pueda subsistir debe haber un ingreso económico que se obtiene mediante el trabajo, cuando un integrante de la familia obtiene un trabajo estable y devenga un salario la familia tiene lo necesario para vivir dignamente. El trabajo condiciona también el proceso de desarrollo de las personas, porque una familia afectada por la desocupación corre el peligro de no realizar plenamente sus finalidades, es decir, se acomodan a querer

obtener todo de una manera fácil y rápida. El salario familiar permite mantener con lo suficiente dignamente a la familia, (siendo este un valor positivo) con ingresos que le proveen de lo necesario a la familia la cual también tiene derecho a tener una propiedad donde todos sus integrantes puedan vivir de una manera segura y digna, de tal manera que la familia podrá vivir con valores dignos y éticos

Se debe señalar que la forma más digna, ética y sostenible de enfrentar el problema de la pobreza en la generación de trabajo de calidad, con estabilidad laboral, salarios adecuados y seguridad social, entendida esta última como una pensión-salario digno cuando una persona termina su vida productiva. Sobre este último aspecto, entre 2007 y 2015, la cobertura de la seguridad social pasó del 19.8% al 34.1% de la población.

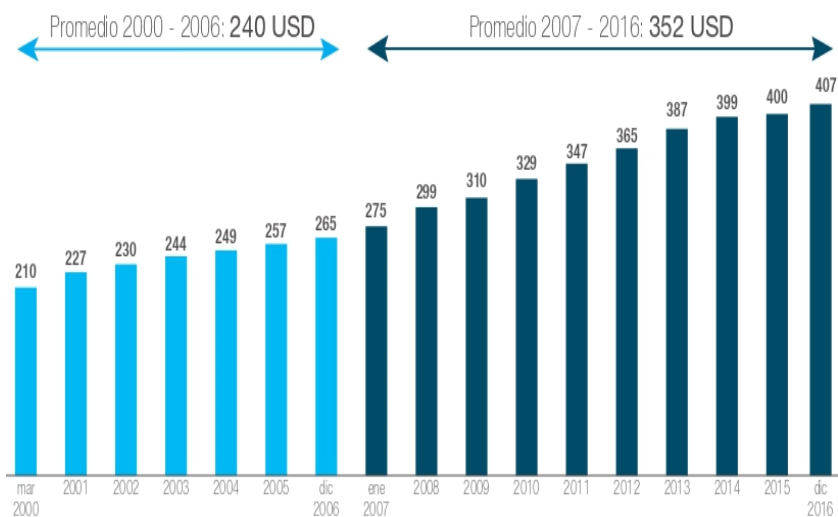
El Gobierno Nacional en vez de reducir salarios y sacrificar derechos laborales para, en principio, generar más empleo, ha incrementado y ha establecido, medidas creativas e inéditas para gestar puestos de trabajo. Desde 2008 se eliminó la tercerización laboral para proteger a los trabajadores, brindándoles condiciones más dignas y procurando una mejor distribución de las utilidades para cubrir sus necesidades. En la Legislación ecuatoriana siempre ha existido el salario mínimo, pero se introdujo otra categoría: el salario digno, que se define como el costo de la canasta básica de bienes y servicios dividido para 1.6 perceptores de ingresos por hogar. Se puede pagar el salario mínimo para evitar un mal mayor, el desempleo, pero con la normativa vigente, ninguna empresa

puede declarar utilidades si no paga el salario digno hasta el último de sus trabajadores. En consecuencia, Ecuador fue una de las economías latinoamericanas con más bajas tasas de desempleo a nivel regional, 4.4% a marzo de 2017. Todo este proceso de cambio que se dio en las familias de Ecuador en estos periodos refleja un cambio también de comportamiento en valores éticos, por ser dignificado el grupo familiar.

Al finalizar 2016, Ecuador registró uno de los salarios reales más altos de la región andina. Desde que inició la dolarización, el salario real promedio se ubicó en 240USD., entre marzo de 2000 y diciembre 2006, lo que contrasta con el promedio observado desde enero de 2007 hasta diciembre de 2016, en que alcanzó 352 USD. Esto implica un aumento de 46.7%.

La política de incremento salarial unificó al menor ritmo de crecimiento de los precios, contribuyó a la recuperación de los salarios reales y permitió que, en enero de 2014, por primera vez en 32 años, el ingreso familiar mensual de los ecuatorianos cubriera totalmente el costo de la canasta básica familiar. En diciembre de 2016, este indicador se ubicó en el orden de 97.5%, esto es 31.6 puntos porcentuales más que en 2006, lo que pone en evidencia que durante estos años se mejoró en forma permanente la capacidad adquisitiva de la población.

Salario real promedio (marzo 2000 – dic 2016)



Fuente y Elaboración: Banco Central del Ecuador (BCE).

En el año 2006, Ecuador era un país donde el capital se encontraba por encima del ser humano. Esta característica se manifestaba principalmente en el sector laboral de la economía. La tasa de desempleo nacional (6,30%) fue superior al promedio de los países en desarrollo (6,16%). Para muchas familias la situación laboral era precaria, lo que afectaba las condiciones de pobreza en el país.

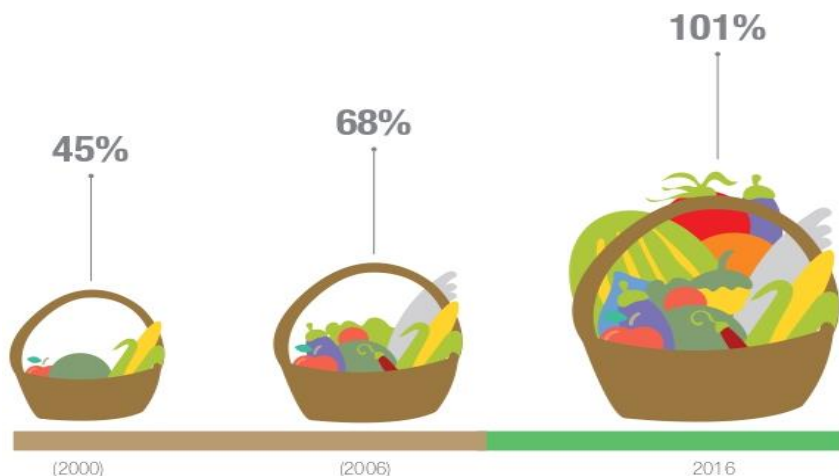
Para el año 2007, tan solo el 26,3% de la Población Económicamente Activa (PEA) del país se encontraba afiliada al sistema de Seguridad Social; mientras tanto, se promovía la tercerización del trabajo. En enero de ese año, los salarios familiares apenas cubrían el 69,9% de la canasta básica.

En 2008 se eliminó por ley la tercerización e intermediación del trabajo, Los resultados de este esfuerzo se evidencian al observar que, a diciembre de 2016, cerca del 42,1% de la Población Económicamente Activa (PEA) ya se encontraba afiliada al sistema de seguridad social contributiva.

Se creó un salario digno, que permite a una familia cubrir sus necesidades básicas mínimas y se llevó el salario básico unificado de \$160 en 2006, a \$366 en 2016.

En 2006, el ingreso familiar cambió apenas un 68% del valor de la canasta básica mientras que, en 2016, provee el 101% del valor esa canasta. Entre 2006-2015, presenta un aumento en todos los deciles sobre todo en los hogares de menor ingreso.

Porcentaje de ingresos familiares para cubrir la canasta básica 2000-2016



Fuente: Senplades. Folleto 9 años de la Revolución Ciudadana (9RC) .

Elaboración: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades).

El trabajo digno (que es otro de los valores ético), se ha visto complementado con una ampliación continua en la cobertura de Seguridad Social. Entre 2006 y 2016, la Población Económicamente Activa afiliada al sistema de seguridad social de Ecuador pasó de 1 401 935 personas a 3 176 433. Esto se traduce en un crecimiento de 126,6% durante todo el período o una variación interanual promedio de 7,6%, entre 2006 y 2016. Este resultado permite que un mayor número de empleados financie las pensiones de adultos mayores. Adicionalmente, la profundización del sistema de seguridad social permite que el sector financiero mantenga una dinámica saludable al generar ahorros de largo plazo. Adicionalmente, el número de afiliados al Seguro Social Campesino registró un importante incremento, al pasar de 173 823 personas afiliadas en el año 2006, a 391 915 en 2016, lo que significa una variación de 126% durante todo el periodo, o un crecimiento promedio anual de 9,3%. Este resultado permite mejorar la eficacia del sistema, con la existencia de aportes específicos para el sector agrícola.

Logros destacados

- . A 2016, el 42,1% de la PEA se encontraba afiliada al sistema de Seguridad Social.
- . El ingreso familiar, por primera vez, cubrió el 100% del valor de la canasta básica.
- . En 2015 se reconoció el trabajo no remunerado como un aporte a la producción nacional.

También se logró la inclusión de personas con capacidades diferenciadas y para fortalecer la equidad de género en el mercado laboral. En el año 2007 se registró 602 personas con discapacidad que contaban con un empleo y en 2016 esta cifra se incrementó a 77 030, debido a la generación de políticas concretas que promovieron el acceso a trabajos dignos, con equidad e igualdad de oportunidades.

Después de todo lo expuesto, podemos establecer una serie de características comunes a todos los valores:

Integridad: Los valores son una abstracción íntegra en sí misma.

Durabilidad: Los valores se reflejan en el paso del tiempo, son los que permanecen constantes

Flexibilidad: Los valores se adaptan dependiendo del tiempo y las necesidades

Dinamismo: Consecuentemente relacionada con la anterior, los valores pueden ser transformados o modificados dependiendo la época.

Satisfacción: Surgirá siempre que las personas pongan en práctica algún valor, podemos considerarla como una forma de recompensa.

Polaridad: Todos los valores podrán ser buenos o males, dependiendo de cómo sean aplicados a la vida

Jerarquía: En todas las sociedades, algunos valores tienen más peso e importancia que otros

Trascendencia: Por lo general los valores son transmitidos de generación en generación.

Aplicabilidad: En este punto podemos mencionar que los valores los podemos aplicar a cada una de las situaciones de nuestra vida cotidiana y de esta manera nos retroalimentamos para darle un verdadero significado al uso de estos.

Complejidad: Las personas deben utilizar su criterio para utilizar estas herramientas tan importantes.

CLASIFICACIÓN DE LOS VALORES

Los valores pueden ser positivos y negativos, relativos, absolutos, determinados, indeterminados y subjetivamente determinados. Según el contenido podemos decir de los valores lógicos, éticos, estéticos etc. etc.

Además, todas las clasificaciones estarán influidas, por los sentimientos y las experiencias vitales, de manera que cualquier actividad humana, incluida la científica, puede influir sobre esta.

Según García y Ramírez (1995) Veremos una revisión de algunas de las diferentes clasificaciones de los valores, que se han hecho en el transcurso del tiempo, y veremos nuevamente

la dificultad que implica tratar de ponerse de acuerdo en lo que se denomina jerarquía de valores.

VALORES VITALES

Los seres humanos y animales tienen instintos de conservación y de supervivencia. Se preocupan de la salud o la enfermedad, se habla de malestar o bienestar; son esenciales para todo ser humano acrecentar, proteger y cuidar de su vida, lo esencial de los valores vitales es la protección de la vida.

Nuevamente hemos seleccionado a Ecuador en esta escala de valores.

Un ejemplo de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos INEC, constituye el aporte más completo al conocimiento de la situación de salud y nutrición de la población ecuatoriana de cero a 59 años. Por primera vez se ha dimensionado el sobrepeso y la obesidad en cada uno de estos grupos de edad, permitiendo reconocer que el país, no está ajeno a los problemas que afectan a la población a nivel mundial, y que se relacionan con los cambios poblacionales, el incremento de la concentración de los grupos de población en las áreas urbanas y con ello, el cambio en los estilos de vida, los patrones de consumo alimentario, la inactividad física y sus consecuencias en el aumento alarmante de la hipertensión, el síndrome metabólico y otras patologías crónicas. También los resultados nos revelan que persisten los problemas de desnutrición en la población menor a cinco años y que su reducción en las últimas

tres décadas ha sido modesta, lo cual se refleja en las altas prevalencias de retardo en talla y de deficiencias específicas de micronutrientes, particularmente en los menores de 24 meses de edad.

En este período 2006-2007, se pudo memorar la infraestructura, equipamiento e intervención integral de hospitales y establecimientos de salud en todo el país. Se dotó a los hospitales y centros de salud de los equipos e insumos necesarios para su adecuado funcionamiento y se trabajó en garantizar un servicio de salud con estándares de calidad internacional.

En el mismo período, 40 hospitales ecuatorianos contaron con acreditación otorgada por la organización Accreditation Canada International (ACI)³⁰.

Ecuador progresó no solo en infraestructura, sino en el mejoramiento integral de sus servicios de salud. Hasta abril de 2017, el país tenía en funcionamiento 52 hospitales y 116 centros de salud con equipamiento de óptima calidad. Además, 14 hospitales y 22 centros de salud en construcción.

Se dieron avances en mortalidad infantil, mortalidad materna y desnutrición crónica; no obstante, aún persistieron retos por alcanzar. En 2006 la tasa de mortalidad infantil era de 10.67 por 1000 nacidos vivos.

Para 2015, se produjo una reducción a 8.85. Comparando este indicador con el promedio regional, se evidenció que, a 2015, teníamos una de las menores tasas.

Se recuperó la rectoría del sistema de salud pública y se trabajó por la articulación de la Red Pública- MSP, IESS, ISSFA e ISSPOL- y Red complementaria de salud, lo que permitió combatir la fragmentación del sistema y dar paso a un sistema desconcentrado. La articulación de la Red Pública y Complementaria permitió mejorar la atención a los pacientes y disminuir los tiempos de espera, a través de prestadores externos en casos de no cubrir la demanda.

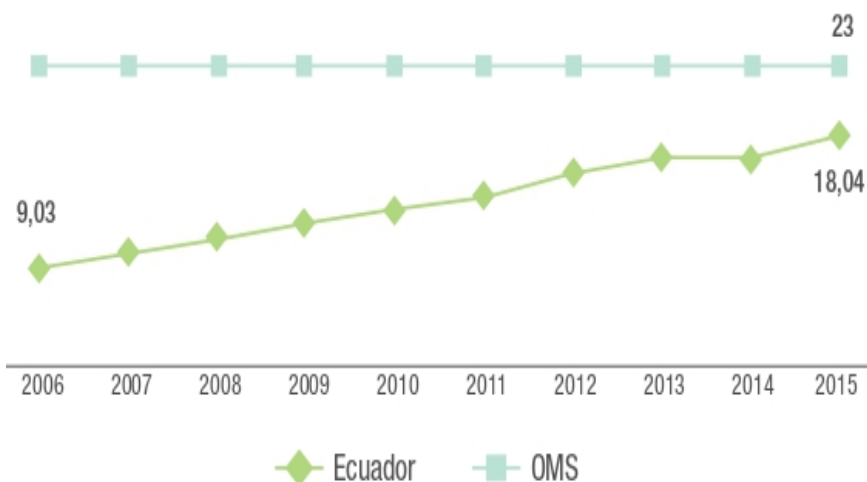
En 2006 y 2015, se duplicó la tasa de profesionales de salud por cada 10.000 habitantes, al pasar de 9.03 a 18,04. El Ministerio de Salud Pública en su gestión ha promovido el desarrollo y capacitación de su personal. Como parte de este proceso se adjudicaron, desde 2013 hasta 2015, un total de 3.782 becas, tanto en especialidades médicas, como para Técnicos de Atención Primaria en Salud (TAPS) en las diferentes Instituciones de Educación Superior del país incluyendo, además, los 103 becarios que estudiaron en la República de Cuba.

Fuente: Banco Mundial “Gastos de Salud Total”. Base de datos de la OMS (2016).

<http://datos.Bancomundial.org/indicador/SH.XPD.TOTL.ZS?locations= EC>

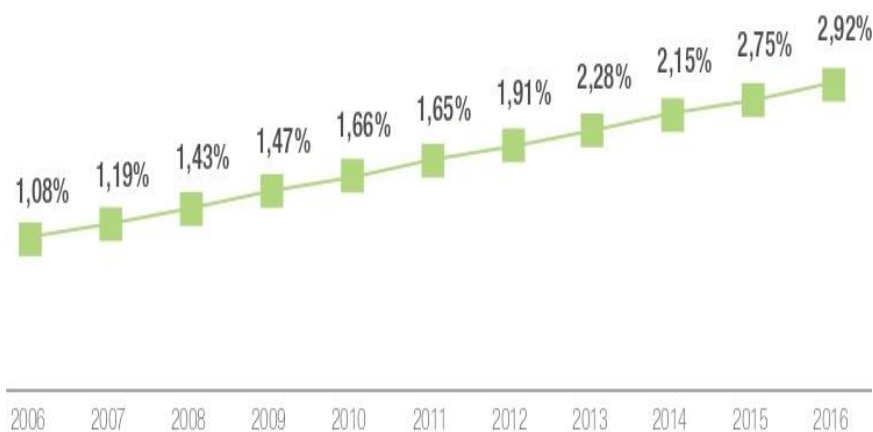
Anuario de Recursos y Actividades de Salud- INEC 2006-2015.

Tasa de profesionales de la salud por 10.000 habitantes



Elaboración: DENAIS (<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/actividades-y-recursos-de-salud/>)

Gasto público en salud 2006-2016 (% PIB)



Elaboración: Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS).

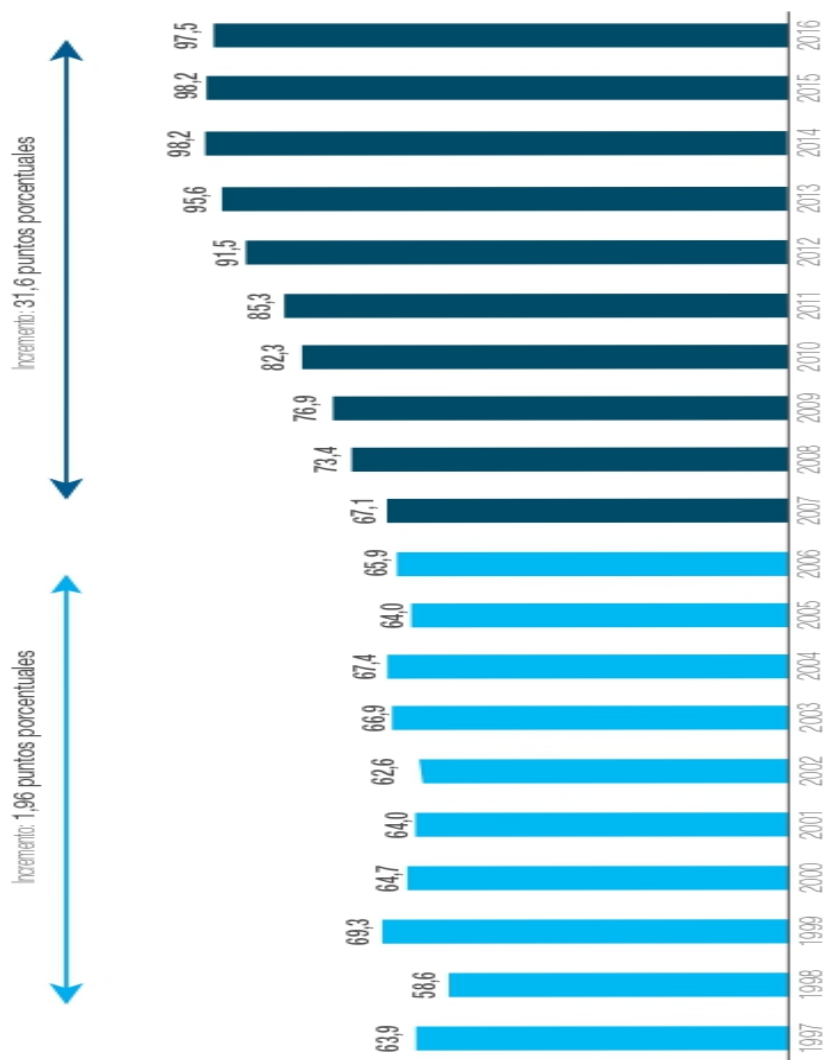
VALORES ECONÓMICOS

Están presentes cuando se refieren a la abundancia o la escasez, cuando se habla de caro o barato. La esencia del valor económico es la búsqueda de la seguridad.

COBERTURA DE LA CANASTA BÁSICA 1997-2016

La política de incremento salarial, aunada al menor ritmo de crecimiento de los precios, contribuyó a la recuperación de los salarios reales y permitió que, en enero 2014, por primera vez en 32 años, el ingreso familiar mensual de los ecuatorianos cubriera totalmente el costo de la canasta básica familiar. En diciembre de 2016, este indicador se ubicó en el orden de 97,5%, esto es 31,6% puntos porcentuales más que en 2006, lo que pone en evidencia que durante los últimos años se ha mejorado de forma permanente la capacidad adquisitiva de la población.

Cobertura de la canasta básica 1997-2016 (%) (a diciembre de cada año)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Elaboración: Ministerio Coordinador de Política Económica (MCPE).

VALORES INTELECTUALES - EDUCACIÓN

Verdad o falsedad, certeza o probabilidad, subjetividad u objetividad, son valores que tienen que ver con el aspecto intelectual del análisis de los valores; es decir, cuando se busca comprender la realidad que nos circunda o lo que somos. La esencia del valor intelectual es la búsqueda de la verdad.

Con la convicción de que la educación es un derecho de todas las personas y un deber ineludible del Estado, (siendo otro de los valores éticos).

La Constitución de 2008 determina que “la educación pública será universal y laica en todos sus niveles, y gratuita hasta el tercer nivel de educación superior”. Por lo que este mandato permite eliminar las barreras existentes, posibilitando que los más pobres de la población acceda a la educación, sin diferencias entre mestizos, indígenas, afroecuatorianos y montubios.

En este sector de Educación se registró una inversión promedio por año cuatro veces mayor a la registrada entre 2000 y 2006. En el período 2007-2016 alcanzó 24 176 MMUSD en gasto corriente y de inversión, destinados al fortalecimiento del sistema educativo.

Especialmente la inversión se enfocó, en niños, niñas y adolescentes que asisten a instituciones educativas públicas (fiscomisionales y municipales) de las áreas rurales y urbanas. De esta manera fue posible promover el acceso, la gratuidad y permanencia en el sistema educativo. Se crearon programas

“Hilando el Desarrollo”, para la entrega de gratuita de uniformes escolares; “Alimentación Escolar”, encargado de dotar de desayuno a los estudiantes; y, entre 2009 y 2017, el programa “Nueva Infraestructura Educativa”, destinada a construir y equipar los establecimientos educativos.

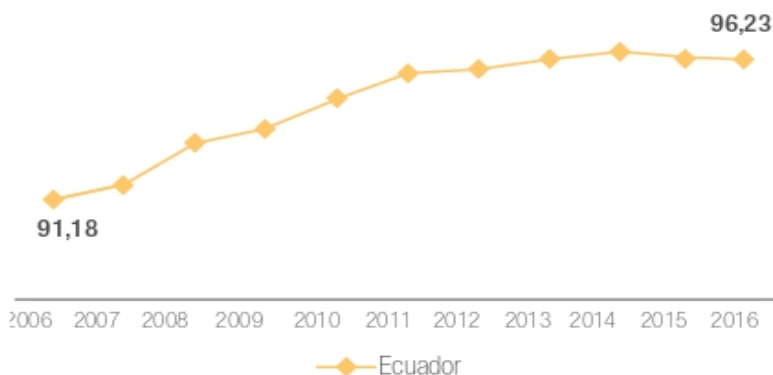
. Se alcanzó la universalización de la Educación Básica con un 96,23.

. A 2016, se encontraban instaladas y equipadas 70 Unidades Educativas del Milenio.

. Sistema de Evaluación Educativa, bajo estándares internacionales, como las evaluaciones PISA.

Las matrículas en el sistema público subieron en cinco puntos porcentuales entre 2007 y 2015. Desde 2006 hasta 2016, la tasa neta de asistencia a la Educación General Básica (EGB) pasó de 91,18% a 96,23% y la tasa neta de asistencia al bachillerato, aumentó de 50,3% a 72,2%

Tasa neta de asistencia EGB



Fuente: Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos (INEC) - Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (Enemdu), diciembre 2016.

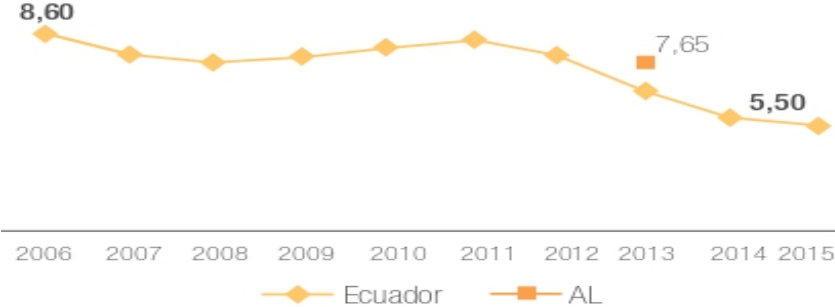
Elaboración: Ministerio de Educación (Mineduc).

Igualmente, estas medidas tuvieron como efecto la reducción de la tasa de analfabetismo en la población de 15 años y más, la cual pasó de 8,6% en 2006, a 5,5% en 2015.

Además de una educación gratuita se sumó la incorporación de una planta docente calificada, se revalorizó y fortaleció la carrera docente, asegurando la transparencia en el concurso de méritos y oposición para el Ingreso al Magisterio Fiscal, mediante el proceso de evaluación “Ser Maestro” “Recategorización” y “Ser Profesional”. La formación y excelencia de la planta docente se reflejó en el incremento del salario. El escalafón del salario a 2008 era entre 90 USD y

212 USD; mientras que a 2015, según su nivel de formación y experiencia, un maestro percibió entre 817 USD y 1 676 USD.

Disminución de la tasa de analfabetismo (%)
Tasa de analfabetismo (15 años y más)



Fuente: Ministerio de Educación (Mineduc) - Instituto de Estadística de la Unesco (IEU).
Elaboración: Ministerio de Educación (Mineduc).

A través de la expedición de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) se recuperó la educación superior como bien público social y motor del desarrollo. La inversión en educación superior entre 2007 y 2016 fue de 13 900 MMUSD, equivalente, en 2016, al 2% del Producto Interno Bruto (PIB), una cifra inédita, siendo la segunda más alta del mundo para el año 2014 según el análisis de UNESCO.

En 2016, siete de cada diez estudiantes fueron la primera generación de su familia en acceder a la educación superior. En 2014, la probabilidad de estar en el Sistema de Educación

Superior fue cuatro veces mayor que en 2006 para las personas con padres sin ningún nivel educativo.

En este período el Ecuador es el país que más invirtió en el subsidio a la gratuidad de la educación superior, que aumentó en 27 puntos porcentuales, al pasar de 67% en 2006 a 94% en 2014.

. Ecuador invirtió el 2% de su PIB en la mejora de la educación superior.

. Entre 2007 y 2016 se entregaron 82 veces más becas, que las registradas entre 1995 y 2006.

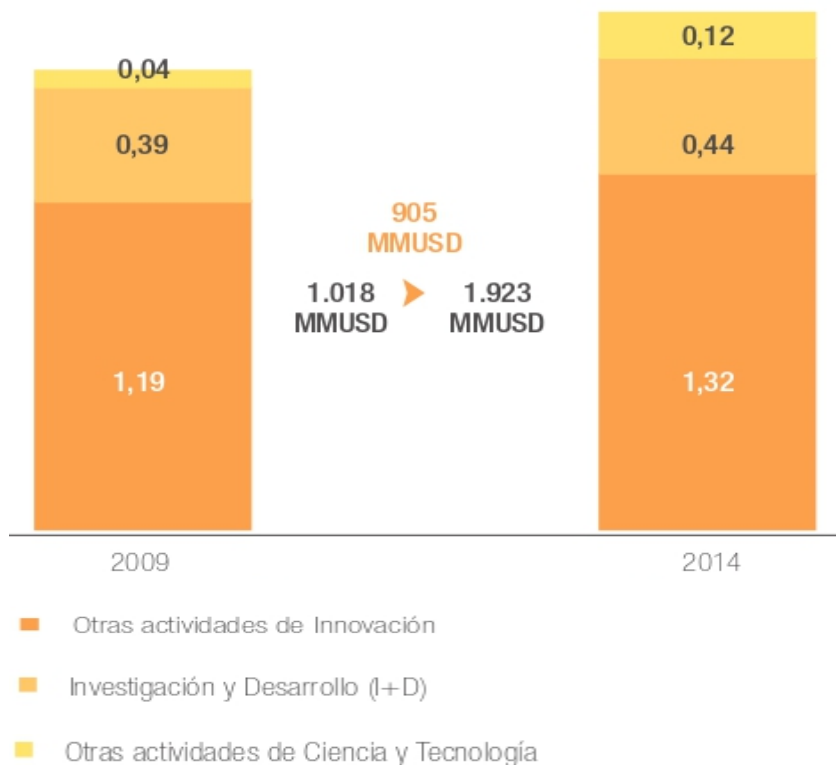
. Se fortaleció la educación técnica y tecnológica pública, con el uso compartido de 14 infraestructuras SECAP para beneficio de más de 11 000 estudiantes.



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) - Ministerio de Finanzas (MF).

Elaboración: Secretaría Nacional de Educación Superior Ciencia y Tecnología (Senecyt).

Gasto total ACTI (% del PIB) 2009-2014

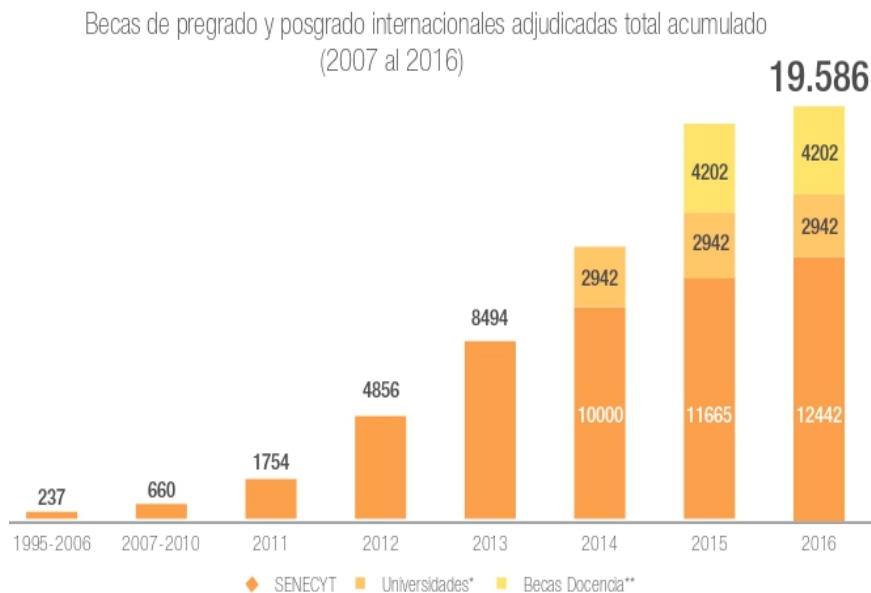


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2014)

Elaboración: Secretaría Nacional de Educación Superior Ciencia y Tecnología (Senecyt).

La democratización también se reflejó en el aumento del número de becas otorgadas para formación y especialización de profesionales en las mejores universidades del mundo, en áreas del conocimiento prioritarias para el desarrollo nacional. Entre 2007 y 2016 se entregaron 19 586 becas, muy superior a las 237 registradas entre 1997 y 2006. Han regresado al país en

este período 4 818 becarios, de los cuales el 98% está trabajando en diferentes entidades públicas y privadas, para garantizar la aplicación de los conocimientos y experiencias.



* Corresponde a universidades públicas y cofinanciadas. Fecha de corte junio de 2014.

** Becas de cuarto nivel para docentes en universidades ecuatorianas.

La investigación científica, la innovación y la transferencia tecnológica, como instrumento dinamizador del desarrollo socio económico, están vinculadas con las necesidades del país y con la consecución de una sociedad más equitativa. En el año 2014, en Ecuador se registró una tasa de 1,59 investigaciones por cada 1 000 personas de la Población Económicamente Activa (PEA), una tasa superior al promedio de América Latina

y el Caribe, que llegó a 1,30. Esto ubicó al país segundo en la región, bajo Argentina, dedicados a la investigación científica que generen conocimientos.

En 2016, Ecuador fue aceptado para para participar en los experimentos del CERN, Organización Europea para la investigación Nuclear, que mantiene el más importante laboratorio del mundo para la investigación de la física de partículas.

En el año 2013, con el objetivo de fortalecer la formación académica del talento humano y vincularlo con procesos de investigación científica e innovación que empuje el cambio de matriz productiva, se crearon cuatro universidades emblemáticas.

Yachay, es la primera universidad de investigación científica y tecnológica, que se vincula con los institutos públicos y privados de investigación, los centros de transferencia tecnológica, las empresas de alta tecnología y los sectores productivos y agroindustriales del país, tiene su sede en Urcuquí en la provincia de Imbabura.

Ikiam, tiene su énfasis en formar investigadores y generar conocimiento sobre la biodiversidad. Se ubica en Tena.

Las Universidades de las Artes (UA), su eje será la creación y difusión artística, su sede es en Guayaquil; y,

La Universidad Nacional de Educación (UNAE), formará a los docentes del sistema educativo nacional, ubicada en Azogues.

VALORES ESTÉTICOS

Belleza o fealdad, agrado o desagrado hacia las manifestaciones artísticas, contiene dos dimensiones: la del creador y la del espectador. La esencia del valor estético es la búsqueda de la belleza.

VALORES ÉTICOS

Justo o injusto, honesto o deshonesto, respeto a uno mismo y a los demás o agresión, supone la realización de lo ético a fin de entender la vida en función de derechos y obligaciones. Lo esencial del valor ético es la búsqueda del bien.

En el Programa “Creciendo con Nuestros Hijos” (CNH), por medio del cual se ofrece a las familias el acompañamiento y asesoría para estimular el desarrollo integral de sus hijos desde sus primeros meses de vida. En conjunto CIBV Y CNH han atendido a 299 767 niños y niñas, que antes carecían de estos servicios. Tomando en cuenta las distintas etapas del ciclo de vida humana, principalmente en ofrecer a los niños, niñas, en su primera infancia las condiciones necesarias para su desarrollo integral. Esta estrategia ha tenido grandes avances, reflejados en la creación e instalación de los Centros Infantiles del Buen Vivir CIBV que atendieron a niño, niñas desde cero a 36 meses de edad. En estos centros reciben cuidado y alimentación de acuerdo con las necesidades de su edad; en 2016 se encontraban en funcionamiento 69 CIBV emblemáticos en todo el país, que se han implementado considerándolos estándares de infraestructura y servicios.

Además, el MIES administraba de manera directa 53 CIBV y en convenios mantenía 2 010 centros, que permitieron ampliar la cobertura del servicio de desarrollo infantil. Se invirtió anualmente en el sector 7 veces más que en el período 2000 – 2006.

Gasto público en inversión económica y social 2000-2016 (MMUSD)



*E(00-06): promedio anual del período 2000-2006.

**E(07-16): promedio anual del período 2007-2016.

Fuente: Ministerio de Finanzas (Minfin).

Elaboración: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades).

VALORES SOCIALES

Democracia o tiranía, soledad o convivencia, egoísmo o solidaridad. Los valores son una realidad de la existencia y se hace la clasificación para entender entremezclándose con la realidad cotidiana. Constituyen las intenciones de los actos humanos, haciendo juicios de valores al elegirlos. Estos no son solamente un contenido, sino un proceso de realización y búsqueda cotidiana.

Esta clasificación de valores, con los valores ya enunciados de respeto, tolerancia y solidaridad, será la que nos servirá de referencia para hacer un análisis de nuestra sociedad.

VALORES MORALES

Son los que presentan una bondad o maldad, siendo en el fondo, los que impregnan toda la escala de valores en un sentido, pues todas las preferencias se hacen sobre la base de que se consideran “buenas” para el sujeto o la colectividad o “justos” y aparecen como “derechos” o “deberes”, siendo la elección entre los polos principales la esencia de la “libertad”

Esta última categoría parece ser la que abarca o está en la raíz de todas las escalas de valores de que se han hablado en las últimas décadas. Es decir, los valores morales han dado la pauta para diversas escalas de valores y, de manera especial, cuando hablamos de valores en la esfera educativa así nadie dudará que estamos hablando de los valores morales y no de valores de la bolsa o valores económicos.

También Domínguez, propone la siguiente clasificación:

VALORES CORPORALES

Salud, fortaleza, alimentación equilibrada, higiene, desarrollo de la psicomotricidad, ejercicio físico, etc.

Ecuador 2006, la falta de institucionalidad propia del sistema tuvo como consecuencia la carencia de una infraestructura deportiva adecuada, ausencia de apoyo a los deportistas de élite y el incentivo de la actividad física. Los deportes fueron manejados por federaciones, sin una adecuada coordinación. En Ecuador, uno de los problemas de salud relacionados con el deporte es el sobrepeso causado, entre otros motivos, por el sedentarismo. Según la Encuesta Demográfica de Salud Materna e Infantil (Endemain) de 2004, el 55% de las mujeres en edad fértil sufrían de sobrepeso u obesidad (40.4% sobrepeso y 14.6% obesidad) Senplades 2007. Además, entre 1999 y 2006, la actividad física en adultos se redujo en 7.81%.

El deporte no fue visto como un elemento importante en la educación, ni percibido como instrumento para mejorar las capacidades y potencialidades de las personas.

No se consideraba necesario, las horas de educación física o las actividades extracurriculares como instrumentos básicos de formación.

Por otra parte, la escasa infraestructura existente, su deterioro, falta de mantenimiento o control no estimulaban a la población para practicar actividades físicas o deportes. A ello

se sumaban la concentración en pocos centros urbanos de una infraestructura sin especialización.

Muestra de esta realidad, si se revisan las estadísticas deportivas, el país no tuvo grandes resultados en competencias internacionales y los mayores logros del deporte se originaba en esfuerzos individuales o corporativos, poco articulados con la gestión gubernamental, ya que no existían políticas claras en este sector.

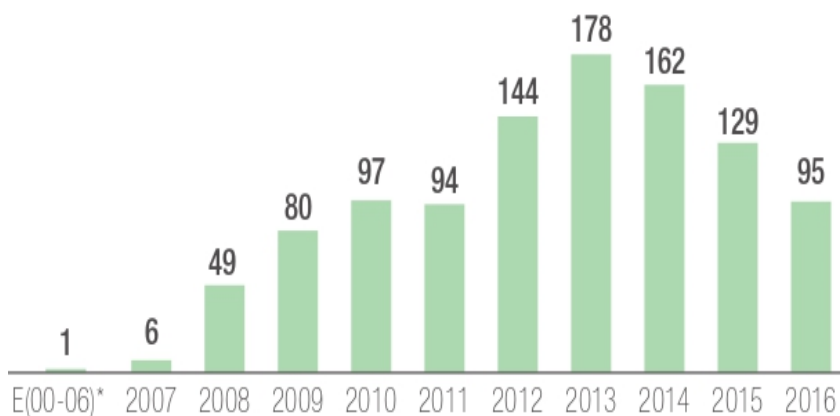
Ecuador 2017, La inversión pública alcanzó los 1 034 MMUSD en el periodo 2007 – 2016. Históricamente este es el mayor monto de inversión en el sector y permitió mejorar la infraestructura e impulsar al deporte formativo y de élite.

Número de beneficiarios BDH 2006-2016 (miles de beneficiarios)



Fuente y Elaboración: Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES).

Gasto público en deporte 2007-2016 (MMUSD)



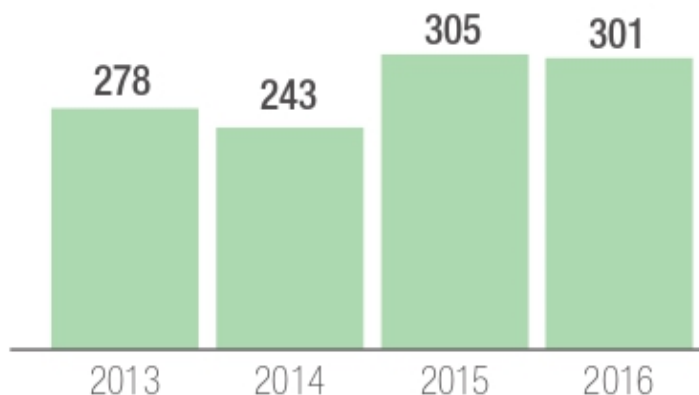
*E(00-06): promedio anual del período 2000-2006

Fuente: Ministerio de Finanzas (Minfin).

Elaboración: Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS).

El Ministerio del Deporte ha ejecutado 141 obras de infraestructura deportiva (rehabilitación, ampliación y obra nueva) en todo el país y 5 centros deportivos de alto rendimiento a nivel nacional con un número de beneficiarios de más de 500.000 deportistas. El número de deportistas de alto rendimiento, fueron de 301 de élite.

Número de deportistas de alto rendimiento



Fuente: Ministerio de Deporte (Mindep).

Elaboración: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades).

Esto se refleja en un mejor desempeño del país en competencias internacionales. En los juegos Panamericanos de 2007, en Rio, Ecuador ocupó el décimo primer puesto, con un total de 19 medallas, mientras que para 2015, en los juegos de Toronto, subió dos puestos, siendo en el ranking, con un total de 32 medalla.

VALORES DE DESEO

Aquí menciona que la educación de la dimensión del deseo supone una distinción clara de lo que debe ser deseado o indeseado y una jerarquía de preferencias para optar cuando los valores deseables son incompatibles entre sí.

VALORES EMOCIONALES

Alegría, amistad, aprecio, satisfacción, confianza, afectos, sentimientos y actitudes sentimentales hacia nosotros mismos, hacia los más próximos y hacia todos los seres humanos.

VALORES ESTÉTICOS

Belleza, deleite estético, cultivo de las capacidades estéticas, etc.

VALORES SOCIO – AFECTIVOS

Empatía, amor, amistad, aprecio, comprensión, afecto, sentimientos y actitudes sentimentales.

VALORES MORALES O ÉTICOS

Libertad, autonomía, igualdad, solidaridad, justicia, reconocimiento de los derechos y libertades fundamentales, conciencia moral, reciprocidad.

VALORES SOCIO- POLÍTICOS

Democracia, reconocimiento de los derechos fundamentales, reconocimiento de los derechos económicos y sociales, paz.

VALORES TÉCNICO - PRODUCTIVOS

Utilidad, eficacia, eficiencia.

CONCLUSIONES

Los cambios que han traído consigo los diferentes períodos históricos y otras modificaciones a las cuales se ha sometido la sociedad y la familia, tales como la pérdida de roles claros del padre y de la madre, las dificultades de la mujer al tener que ajustar las actividades laborales con las obligaciones del hogar, el alarmante aumento de separaciones y divorcios, la fragmentación de los núcleos familiares, la superficialidad de las relaciones de pareja, la infidelidad, la pérdida de autoridad de los padres, la falta de respeto de los hijos, los hijos huérfanos con padres vivos, a todo esto se suma la influencia de los medios de comunicación etc., dan indicios claros de la posible decadencia de valores éticos en las acciones de las personas y una posible crisis en la que se encuentran los núcleos primarios de los seres humanos. Se prefiere que la familia continuará desempeñando algunas de sus antiguas funciones, pero en forma muy atenuada; sin embargo, continuará siendo una institución social fundamental responsable de la primera socialización, proveedora de nuevos miembros para la sociedad, transmisora de valores éticos y culturales, y sobre todo formadora del ciudadano del futuro.

Surge entonces una inquietud con respecto a si la familia actual, con todos estos cambios de forma y estructura ¿está preparando a hombres y mujeres éticos para el futuro? individuos que estén en capacidad de tomar decisiones acertadas para sí mismo y para los demás, personas capaces

de vivir armoniosamente en comunidad, que sean generadores de cambio social y que propicien el respeto por el otro.

Es evidente que no existen procesos estandarizados de formación y que cada persona no sigue parámetros establecidos de enseñanza, cada gesto, cada acto, cada palabra se traduce en un modelo que será adoptado por los hijos. De allí deriva la delicadeza del compromiso y la tarea de ser padres.

Por eso estamos seguros de que educar en valores es una misión enormemente difícil, sin embargo, se trata de una misión irrenunciable.

Diferentes enfoques señalan que el segundo agente involucrado en el desarrollo del individuo es el sistema educativo, compuesto por la educación básica primaria, secundaria, y universitaria, espacios donde las personas continuarán con su formación moral y su desarrollo.

Esos espacios corresponden a la escuela donde el niño empieza a relacionarse con sus padres y empieza a desarrollar los valores transmitidos en la familia como la amistad, el respeto, la tolerancia, la solidaridad, la comprensión, la paciencia, la verdad, estos son los pilares de las relaciones afectivas con el mundo y con los demás. Cuando el niño conozca el límite del otro, podrá vivir una vida sana y saludable, sea en su entorno familiar o escolar, ya que en la medida que

aprendan a respetar a los demás, será más fácilmente respetado por los otros.

En este sentido, se puede decir que la escuela tiene varios retos que enfrentar adicionales: un primer reto que enfrentar es enseñar al niño a sobrepasar los conflictos generados por la convivencia diaria, donde siempre se presentarán diferencias, intereses y desacuerdos. Es aquí donde se reconoce que el clima escolar es un factor de gran influencia para el desarrollo del pensamiento moral.

La escuela debe desempeñar un papel preponderante en la educación de valores éticos, morales, pero surge un interrogante: ¿están las instituciones educativas verdaderamente comprometidas con un proceso de aprendizaje donde se transmitan actitudes y valores éticos y no solo se transmitan conocimientos? La escuela puede ayudar a sus alumnos a plantearse la necesidad de ser más éticos, a conocer el modo de serlo y a disponer de los criterios para ello, respetando siempre su libertad, ya que el objeto de la formación no es que la persona actúe bien, sino que esté capacitada para ser ética.

Al igual que las escuelas, el educador también tiene sus retos y uno es el de formar el carácter de sus alumnos, teniendo en cuenta que la ausencia de normas corresponde a una formación negativa que da pie a la desorientación y el fomento de valores negativos, que más adelante afectarán el desarrollo del adulto.

El profesor que se propone transmitir valores se convierte en un mediador necesario entre la sociedad y el individuo y no un mero transmisor de contenidos.

La manera como se enseña en la escuela debe ser coherente con los valores inculcados en la familia, por lo que es importante que la escuela y la familia trabajen a la par en la educación de los niños, de ahí surge la importancia de vincular la escuela con la familia, Es necesario crear programas curriculares articulados, con una visión integral, es decir que contengan tanto los conocimientos propios del currículo como programas que contengan un aprendizaje moral, que planteen situaciones particulares que den lugar a dilemas éticos con los cuales se puede examinar y aclarar el trasfondo de los valores, con el fin de aprender que la interpretación del bien requiere tomar posiciones, reconocer las diferencias sociales, mostrarse de acuerdo con el esfuerzo y la disciplina de trabajo, saber que hay experiencias y méritos que concedan derechos diferenciados, propiciar diálogos que admitan la deliberación, promover el principio de legitimidad en el establecimiento de normas, tomar decisiones, elaborar acuerdos y llevar a cabo consensos con los demás sobre las normas que se pueden establecer en instituciones educativas, entre otros elementos, acciones recurrentes en la construcción de la ética individual de los estudiantes.

La Educación Superior tiene un compromiso alto con la sociedad y con las organizaciones, ya que le ha sido asignada una función básica: la preparación de los futuros profesionales

que entrarán a formar parte de las organizaciones, tanto, públicas como privadas. Los propósitos deben ser si estos futuros profesionales pueden ser una fuerza positiva y participativa en el mundo, que no solo necesiten poseer conocimientos y capacidades intelectuales, sino que puedan verse como miembros de una comunidad con responsabilidades para contribuir con esta, que sean capaces de actuar para el bien común y hacerlo de forma efectiva, se busca preparar seres sociales, capaces de vivir relacionados con todos los integrantes de la sociedad, participantes ante la oportunidad de desarrollar al máximo su capacidad de tomar decisiones técnicas y éticamente correctas, en las difíciles condiciones de la vida profesional diaria, la universidad no puede abdicar de su papel humanizador.

Nos preguntamos qué está sucediendo con la responsabilidad ética y social de la Educación Superior. Son muchas las personas que logran un grado académico y se incorporan en el mercado laboral con éxito, sin embargo, es lamentable la ausencia de solidaridad, ética, cuidado y respeto.

Así el funcionario académico, y en particular el docente, está encaminado a practicar permanentemente los valores de sus educandos en todos sus niveles, fundamentándose en el principio de la dignidad humana, en la libertad y búsqueda de paz consigo mismo y de los que requieren sus servicios, en el proceso de ayuda de un aquí y ahora basado las decisiones conscientes y más adecuadas al proceso adaptivo del otro en el mundo de la educación moral emancipadora y humanitaria.

De manera que los valores éticos y la educación se encuentren relacionadas en el proceso de participación democrática, dos mundos individualizados que requieren establecer una empatía con honestidad, compromiso y responsabilidad, de respeto a los proyectos de vida derivados de la propia historia personal e institucional y donde en el proceso de ayuda se acuda a un Código de ética en la relación de las partes: el docente y el ser que requiere atención, como personas dignas.

Por ello la idea de considerar a los valores y los principios éticos, en la dinámica educativa, cuando en el proceso globalizante se destaca el consumismo que agobia y corroe la dignidad humana en crisis, entonces dichos elementos juegan un papel mediador en la dignificación de la persona humana para la obtención del bien común y la justicia social. Entonces educar en virtudes: tolerancia, fortaleza, humildad, prudencia y valores honestidad, respeto, responsabilidad, implica que el docente es constructor de esas virtudes y valores, es modelo para el educando que está comprometido con la difícil tarea educativa, que tiene claridad en su participación en el proceso educativo.

La crisis de valores no es una ausencia de éstos sino una falta de orientación de cómo afrontar la realidad y el futuro y con qué valores hacerlo. Los valores no escasean, sino que se transforman con rapidez en un mundo globalizado que nos permite conocer valores procedentes de culturas diferentes a las nuestras.

Los valores éticos deben estar presentes en la formación de los nuevos profesionales ya que es necesario y vital en la toma de decisiones, prescindir de ella es afectar de una manera u otra, tanto a las personas como a las instituciones.

Cuando las personas ingresan al mundo de las instituciones u organizaciones, ya se encuentran en su momento de adultez, en la que han vivido las últimas dos etapas de desarrollo, en una moral basada en principios, donde las decisiones tienen origen en el conjunto de principios, derechos y valores que pueden ser admitidos por todas las personas que hacen parte de la sociedad, cuyo objetivo es organizarse de manera justa y beneficiosa para todos sus integrantes sin excepción. Este sería el estado ideal, partiendo de que tanto la familia como el sistema educativo, orientaron suficientemente las anteriores etapas, pero desafortunadamente, parecería que, debido a la descomposición en las familias y las falencias del sistema educativo, la sociedad se encuentra frente a un panorama que muestra corrupción en todos los niveles, deshonestidad, actos inmorales, falta de ética, irresponsabilidad frente a los actos realizados.

Cuando las bases adquiridas en la familia y el sistema educativo no son sólidas, las repercusiones muchas veces recaen sobre la sociedad y las instituciones, esta falta de valores difundida e interiorizada durante estas dos etapas empieza a reflejarse en actos de corrupción, deshonestidad, deslealtad, falta de compromiso, entre otras y es cuando las instituciones y la

sociedad en general deben empezar a diseñar herramientas para luchar contra estos fenómenos.

Así el funcionario académico, y en particular el docente, está encaminado a practicar permanentemente los valores de sus educandos en todos sus niveles, fundamentándose en el principio de la dignidad humana, en la libertad y búsqueda de paz consigo mismo y de los que requieren sus servicios, en el proceso de ayuda de un aquí y ahora basado en las decisiones conscientes y más adecuadas al proceso adaptivo del otro en el mundo de la educación moral emancipadora y humanista.

Por lo tanto, la ausencia de valores conlleva a la corrupción, esto no es un tema de moda. La corrupción ha acompañado a través de los tiempos al ser humano desde tiempos inmemoriales. La corrupción nace y se desarrolla desde las más altas fuentes del poder, cuna mayor, donde se potencializa la corrupción. Poder absoluto, corrupción absoluta, con el tiempo se extiende a todas las clases sociales rica, media y baja.

La corrupción es un flagelo, es un obstáculo para el progreso de la sociedad, de las organizaciones y de los países; la corrupción genera pobreza, impide el crecimiento económico, afecta la competitividad de los países, implica riesgos legales y de reputación. La corrupción es un mal que crece cada día y se hace más compleja y sofisticada y se involucra cada vez en todos los sectores de la sociedad, lo positivo es que ahora las personas están más informadas, los medios de comunicación

han sido unos grandes aliados en este punto y a través de estos las personas se informan de lo que sucede a su alrededor.

Por eso insistimos en que la educación humana, especialmente en la etapa inicial, es una responsabilidad irrenunciable, ya que quienes tienen contacto temprano con el niño lo forman o lo deforman, incluso a pesar suyo, porque es imposible dejar de influir educativamente en un sentido o en otro. La plasticidad humana exige modelos que dirijan las disposiciones infantiles hacia un comportamiento determinado. Resulta indudable que es necesario ser personalmente honesto para enseñar la honestidad; el ejemplo es un elemento educador fundamental.

Entonces nuevamente nos preguntamos, ¿están fallando los procesos de aprendizaje moral y educativo? es probable que a las familias con todos sus cambios estructurales que viene presentando se les olvido un papel protagónico de agente educador, formador de ciudadanos virtuosos, de valores ciudadanos, generador de propuestas de acción cívica, y que es allí donde se forja el espíritu del comportamiento humano, pero surge otro interrogante, ¿serán las familias y el sistema educativo, los únicos responsables del desvío moral por el que la sociedad está atravesando?

También estamos conscientes que algunos medios de comunicación están involucrados en esta ausencia de valores ya que están cargados de antivalores. Cuando el derecho a recibir información veraz debe convertirse en uno de los principales fundamentos de la realidad democrática. Muchos de los programas que difunden estereotipos basados en una

sociedad mercantilista y de consumo, promovido y diseñado por la industria.

En los espacios públicos: falta de seguridad ciudadana motivada por el vandalismo, robo, generando desconfianza y sospecha.

En el ámbito político: determinados personajes buscan manipular y perpetuarse en el poder para su beneficio y enriquecimiento personal o de quienes son sus colaboradores.

La tecnología: Otro punto a mirar es cómo han avanzado las tecnologías y lo mucho que han influido en nuestra vida cotidiana. Creando distanciamientos entre las personas y las redes sociales provocando mucho daño.

Estos y otros aspectos son la base que fomenta y aumenta la pérdida de valores hasta justificar cualquier acción por destructiva que sea. La violencia en cualquiera de sus grados para conseguir el fin.

Dentro de este contexto y en el marco de la constitución de un mundo unido por la tecnología satelital y la comunicación interactiva, las relaciones interpersonales cada día requieren estar vinculadas férreamente a una ética que impulse la necesidad de rescatar la dignidad de los pueblos, la aspiración a vivir en paz y armonía. A esto no escapa el ejercicio de las diversas profesiones, pero sobre todo el funcionamiento con calidad de excelencia de las instituciones educativas. En la pertinencia del comportamiento de las personas que hacen un centro educativo como organización está implícita los valores

que la persona posee y el modo cómo valora a los demás, sobre todo en el plano moral: honestidad, responsabilidad, respeto, tanto en su práctica como en su teoría.

La democracia en la que vivimos nos ha traído el sueño de ser un sistema de participación político, y la realidad es que se ha creado una masa uniforme fácil de manejar porque ha caído en el relativismo moral. Los valores se sacuden como si fueran tendencias de moda, e incluso se propician cambios contradictorios, a favor de una sociedad que falsamente lo justifica diciendo que no requiere anquilosarse, que se moderniza, que no es como el pasado. Así abrimos puertas a lo excluyente, y se nos maneja fácilmente por medio del miedo, los mensajes propagandísticos, la tecnología convertida en un fin. El ser humano lo espera todo de la sociedad, queda fuera el esfuerzo personal, y lo que la sociedad genera no son valores universales y positivos sino un gran vacío.

Este vacío hace que forcemos el surgimiento de nuevos falsos valores puestos de moda, por supuesto diciendo que son el progreso, como la evasión, la huida de la realidad que nos rodea. Si no nos planteamos el presente ni el futuro, si no tenemos objetivos ni metas y nos dejan caer en el tedio aún mayor y que nos hacen esperar que la sociedad nos dé la respuesta en vez de construir la realidad por nosotros mismos.

Si no estamos alerta al bombardeo de información, suplantada por la frivolidad se hace tan fuerte que incluso altera las bases de la educación y los patrones de conducta. El modo de vida que persigue nuestra sociedad no parece promover la paz,

felicidad, equilibrio sino la vida cómoda, si no hacemos que la esencia del capitalismo cambie estamos condenados a los desequilibrios personales, sociales, económicos... Hay que luchar por llevar los valores verdaderos a todos los ámbitos: primar la rentabilidad social sobre los resultados económicos, controlar la especulación, la banca, defender los servicios públicos, reivindicar los espacios de las ciudades para usos sociales, la educación... En esta época en que todo tiene precio, debemos apostar por una educación verdadera, responsable en que las personas sean capaces de descubrir los valores, valores que sean transformadores de la sociedad y avancen hacia un propósito de equidad, de solidaridad, justicia etc. Por eso insistimos que la educación es fundamental desde la infancia, una educación que sea integral centrada en la persona como un ser único e irrepetible, para forjar los valores que nos dirigen y para fomentar el sentido crítico de la realidad, la capacidad para decidir etc. La falta de honestidad y respeto, la discriminación por múltiples factores sexo, raza, religión, estado de salud, la falta de compromiso con la sociedad y el medio ambiente, etc., nos tiene que hacer parar, reflexionar y analizar si son éticos nuestros comportamientos, incluso dentro de nuestras propias asociaciones. Tenemos que trabajar la afectividad, conocernos nosotros mismo, liberarnos de esclavitudes interiores y humanizar el trato con los que nos rodean. Así eliminaremos la dureza y la indiferencia y desarrollaremos las emociones.

Si reconocemos la dignidad de las personas, damos consistencia al tejido social, si la participación democrática no

se reduce sólo a las elecciones, sino que trabajamos con trascendencia política, social, cultural, estaremos avanzando, estaremos creando un futuro prometedor.

El ideal de la sociedad sería una comunidad en donde lo principal fuera la sana convivencia, pero conducirse bajo una sociedad de valores llevaría implícito vivir dentro de una ética real y una moral razonable.

ÍNDICE

1. LA FAMILIA PRIMERA EDUCADORA EN VALORES
2. UNA SOCIEDAD CONVULSIONADA POR LA VIOLENCIA
3. DETERIORO DE LOS VALORES ÉTICOS Y MORALES
4. ROL EDUCATIVO QUE DESEMPEÑA LA FAMILIA
5. VALORES DE LA SOCIEDAD
6. APRENDIZAJE DE LOS VALORES
7. FUNCIÓN DEL PODER SOCIALIZADOR DE LA FAMILIA
8. LA FAMILIA COMO ESTRUCTURA DE AMOR, CUIDADO, APOYO, CONFIANZA Y SEGURIDAD
9. RELACIÓN PADRE - MADRE – HIJO
10. DEBERES DE LOS PADRES EN LA EDUCACIÓN
11. CLIMA DE DIÁLOGO
12. DEFINICIONES DE VALOR
13. RASGOS DE LOS VALORES
14. JERARQUÍA DE LOS VALORES
15. CLASIFICACIÓN DE LOS VALORES
16. CONCLUSIONES
17. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

ACKERMAN, M.V. (1990). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Buenos Aires. Edit. Paidós.

ADAMS, SAM. (1991). Cómo ser buenos maestros. Buenos Aires. Kapelusz.

AGUILAR, M.C. (2001) Educación familiar. Madrid: Dykinson.

ANDERSON J. E. (1981) Psicología del niño. Barcelona. Francisco Seix.

ARENDT. (1996) El milagro del nacimiento.

ARÍZAGA, MARIANA (2004) Imágenes de la familia en el cambio de siglo, México (UNAM.)

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR (2007-2016) Salario real promedio. BCE.

BANCO MUNDIAL (2016) Gastos Públicos salud. Base de datos de la OMS. <http://datps.Bancomundial.org/indicador/SH.XPD.TOTL.ZS?locations=EC>, año 2016

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR (BCE) (2000 - 2016) Salario real promedio.

Banco mundial (2016) Base de datos de cuentas nacionales de salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS)

BECK- GERNESHEIM. (2003) Nueva realidad social de la familia.

BÁRCENA, F. y MÉLICH, J.C. (2000) La educación como acontecimiento ético. Barcelona, Paidós.

BÁRCENA, F. Y MÉLICH. (2002) (2003) ARENDT. (1996) DUCH. (2002). La Sociedad Tecnocientífica

BELTRÁN, J. (2001) Educación familiar e intervención. La Coruña

BELTRAN. (2000) FLAQUER. (1998). ORTEGA. (1997). CEREZO. (2001). Valores familiares.

BUGER, M. (1979) ¿Qué es el hombre? México. F.C.E.

BUHLER. CH. (1993) Los niños y su familia. Buenos Aires. Paidós.

CALTELL, M. (1998) La era de la información, Vol. II- Madrid, Alianza

CAMPS, V. (2000) Cómo mantener vivos los valores. Madrid: Editorial CCS.

CEPAL (2016) Evolución de la pobreza medida por consumo. INEC.

CEPAL (2000-2016) Panorama Social de América Latina (BCE.)

Comisión Económica para América Latina (Cepal), en Panorama Social de América Latina 2015

CRESPI, F. (1996) Aprender a existir. Fundamentos de la Solidaridad Social. Madrid, Alianza.

CRESPI. (1996) Crisis en la familia.

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR (2011)
Registro Oficial 449.

DENAIIS <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/actividades-y-recursos-de-salud/> (2006-2015) Anuario de Recursos y Actividades de Salud. INEC.

ELZO, J. (2002) Hijos y Padres. Comunicación en conflicto. Madrid: FAD.

GONZÁLEZ ANLEO. (2001) Aspectos demográficos, cambios en la estructura y dinámica familiar.

FLAQUER. LI. (1998) El destino de la familia. Barcelona: Ariel.

FERNÁNDEZ ENGUITO (2001). La escuela.

GRACIA, E. y MUSITU, G. (2.000) Psicología Social de la familia. Barcelona, Paidós.

GRACIA Y MUSITU. (2000) El término “familia”.

HAYDON.G.(2003) Enseñar valores MECD. Ediciones Morato

Instituto de Estadísticas de la UNESCO. (2016) Tasa de analfabetismo. Mineduc.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INEC). (2006-2016) Evolución de la pobreza medida por consumo. Ministerio Coordinador de Políticas Económicas (MCPE).

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Ministerio Coordinador de Políticas Económicas (MCPE). Tasa de pobreza multidimensional

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Ministerio de Salud Pública (MSP). (2006-2017) Anuario de Recursos y Actividades de Salud.

INEC. (2006-2015) Crecimiento del ingreso promedio del hogar. (Mcpec).

INEC. (2005-2014) Base de datos de Matrimonios y Divorcios.

INEC. MSP. (2006-2015) Anuario de Recursos y Actividades de Salud DENAIS.

INEC. (2016) Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (Enemmdu.)

ITURRALDE, RUA. (1972) Qué ven, qué leen nuestros hijos. Buenos Aires. Editorial Universitaria.

MINISTERIO DE FINANZAS (MF). (2006-2014) Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) Gratuidad en Educación Superior Senecyt.

MINISTERIO DE FINANZAS. (2006-2014) Encuesta Nacional de Actividades de Ciencia, Tecnología e Innovación (ACTI). Senecyt.

MINISTERIO DE FINANZAS. (2007-2016) Gasto público e inversión social económica y social Minfin.

MINISTERIO DE FINANZAS. (2006-2016) Gasto Público en Deportes. MCDS.

MINISTERIO DE INCLUSIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL (MIES). (2006 -2016) Bono de Desarrollo Humano.

MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA. MSP.IESS. ISSFA. ISSPOL (2006 – 2015) Red Complementaria de Salud.

MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA (MSP). INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INEC). (2006 -2015) Anuario de Recursos y Actividades de Salud. TASA DE PROFESIONALES DE LA SALUD.

MINISTERIO DEL DEPORTE (Mindep) (2007 – 2017) Número de deportistas de Alto Rendimiento

ORIZO y OTROS. (2000) Religión y Política.

PASTOR, G. (2002) Sociología de la familia. Salamanca

PÉREZ- DIAZ (2000) No es que la familia esté en crisis.

RANWEZ, P. (1978) ¿Educan los Padres? Salamanca. Editorial Sígueme.

RODRÍGUEZ NEIRA. (2000) Aprendizaje de valores familiares.

SARATER, F. (1997) El valor de educar. Barcelona, Ariel.

SENPLADES (2000- 2016) Porcentaje de ingresos familiares. INEC.

SENPLADES (2000-2016) Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. Porcentaje de ingreso para cubrir la canasta básica.

SENPLADES. SECRETARIA NACIONAL DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO. (2007 -2017) Informe de la Nación.

SERVICIO DE RENTAS INTERNAS (SRI). MINISTERIO COORDINADOR DE POLÍTICAS ECONÓMICAS (MCPE). (2000-2016) Recaudación por porcentaje del PIB.

THIEBAUT, M. (1995) Familia y Cultura.

Universidades públicas y cofinanciadas (2014) Becas de pregrado y posgrado internacionales

WINNICOT, D.W. (1967). Buenos Aires. Paidós.